Etnolan

Nº 7. zka. / 2024

Creencias populares en torno a la luna

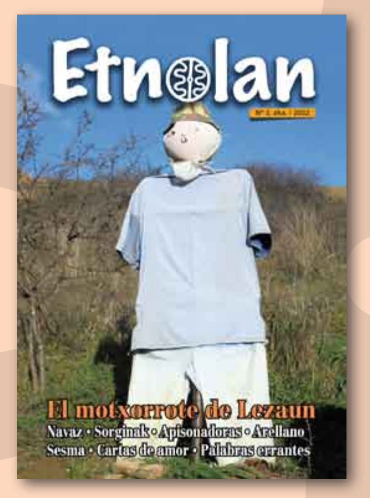
Obanos • Oroz-Betelu y Azparren • Izen ttipiak • Mugas • Tradición oral • Colchones de lana



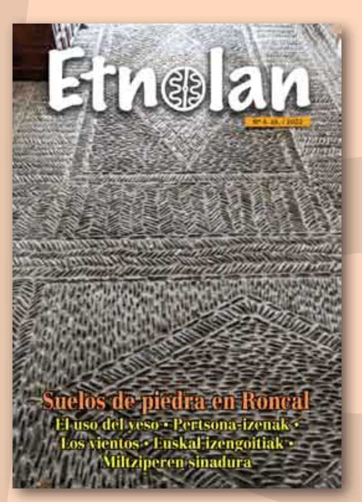
Etnolan 1 • 2021



Etnolan 2 • 2021



Etnolan 3 • 2022



Etnolan 4 • 2022



Etnolan 5 • 2023



Etnolan 6 • 2023

Puedes consultar los números anteriores de Etnolan en:
https://etnolan.blogspot.com



Índice / Aurkibidea

Etnolan núm. 7. zka. • 2024

Revista digital gratuita / Doako aldizkari digitala

Edita / Argitaratzen du: Lamiñarra (Pamplona/Iruñea).

Han colaborado en este número / Ale honetan kolaboratzaileak: Pedro Argandoña, Josune Aznarez, Rubén Busto, Koldo Colomo, Sara Estébanez, Ricardo Gurbindo, Roldán Jimeno, Javier Macua, David Mariezkurrena, Ixchel Mariezkurrena, Pablo Orduna, Alfredo Piedrafita y Juan J. Recalde.

Imagen de portada / Azaleko irudia: Rubén Busto Etxeberria.

Contacto / Harremana: info.etnolan@gmail.com.

Web: etnolan.blogspot.com.



Creencias populares en torno a la luna

Etnolan

«[…] los celtíberos y los demás pueblos que por el norte lindan con ellos, todos los cuales rinden culto en las noches de plenilunio a un dios sin nombre danzando las familias hasta el amanecer ante las puertas de sus casas.»

Estrabón, *Geográfica*, 3,3, 7-8.

Introducción

Aunque ha llovido mucho, y más que lo hará si Dios quiere, seguimos usando la vieja máxima de Confucio: *Cuando el sabio señala la luna, el necio mira el dedo.* Así pues, al socaire de la sentencia, nos fijaremos en ella y en esas supuestas propiedades que condicionaron algunas tareas de nuestros informantes y en mayor grado las de sus mayores.

Como otras veces, espigaremos en información ya publicada para de esta manera articular un armazón amplio acerca de un imaginario popular que bebe de fuentes antiguas, ya que tratamos de creencias muy difundidas. Aun así, no dejaremos de encontrar localismos interesantes y, como siempre, ciertas discordancias que no impiden la visión de ese eje nuclear que guio a nuestros antepasados en sus diversas ocupaciones.

Y es que, frente al acelerado proceso desintegrador de la cultura tradicional, la fe en el influjo lunar es uno de esos elementos que muestra mayor vigencia, aunque el primitivo sustrato creencial quede un tanto relegado. Así pues, no es difícil diferenciar el antiguo acervo basado en la tradición de las actuales *neocreencias,* ya que estas



Imagen de la luna sobre Ujué (Fotografía: Alfredo Piedrafita).

últimas presentan una composición más alambicada, frecuentemente enlazadas con la astrología, los biorritmos o formando urdimbres más complejas aderezadas con cierto barniz esotérico.

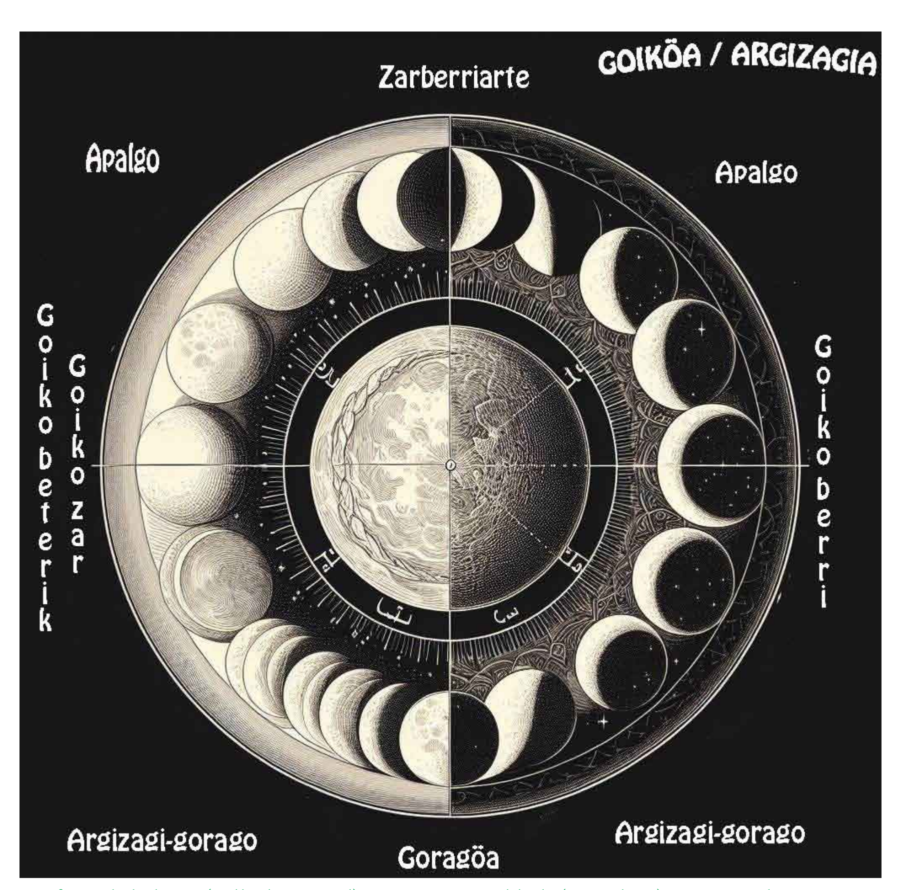
Las fases lunares y su reconocimiento

Junto al regular seguimiento de las fases lunares había otras técnicas para saber con exactitud, y de un vistazo, el período o *lunada* de ese momento. Así, en Lezaun y su entorno se decía*: Creciente, ganchos hacia Puente; mengua, ganchos hacia Améscoa.*

Solución moderna y producto de la escolarización masiva, y efectiva, parece ser el extendido dicho de que la luna es «mentirosa». Así cuando apreciamos que tiene forma de C es decreciente y, a la inversa, creciente cuando la podemos comparar con una D.

Ahora bien, para consultas distantes en el tiempo, nuestros informantes se servían de los calendarios, ya que todos mostraban las diferentes lunaciones. Es en esa época cuando gozó de más popularidad que predicamento el *Calendario Zaragozano,* que incluía aventuradas predicciones meteorológicas para todo el año.

Respecto al valor de sus fases, era de amplia estimación que la luna llena presentaba el valor de creciente. También encontramos en Tierra Estella y la Valdorba la convicción de que el viernes de



Las fases de la luna (Valle de Roncal) / Argizagiren aldiak (Erronkari). Luna: goiko, argizagi. Cuarto creciente: goragöa. Cuarto menguante: zarberriarte. Luna nueva: goiko berri. Luna llena: goiköa beterik, goiko zar. Tiempo de su conjunción hasta el plenilunio: Argizagi-gorago. Tiempo desde el plenilunio a su conjunción: apalgo (Pablo Orduna & DALL-E 3).

creciente valía como mengua, y en la localidad de Ezkurra entendían que también sucedía a la inversa. En Izurdiaga ocurría lo mismo con este viernes de creciente, pero aquí, al contrario que en Ezkurra, el viernes de mengua intensificaba su poder menguante. Es evidente que esta alteración del viernes presentaba un útil comodín que facilitaba la ejecución de pequeñas tareas en la fase impropia y bien pudo tener su origen en la perturbación que supuso la muerte de Jesús en ese día, puesto que en el imaginario popular era el viernes fecha señalada y, en algunos lugares, día contraindicado para ejecutar diversas tareas.

Para terminar, debemos apuntar que la ejecución de las distintas tareas mencionadas en nuestra investigación ha venido siendo de aplicación desigual y subjetivamente personal. Esto es así ya que con frecuencia nuestros informantes no hablan de ese influjo en primera persona, sino relacionado con sus mayores, por lo que, a veces, tampoco memorizaron las fases lunares adecuadas. En consecuencia, nos encontramos que coexistían los usos tradicionales con un sentido práctico y posibilista en la ejecución de las tareas. Este cambio lógico se debía principalmente a la evolución de los métodos de producción que relegaron, en gran parte, las viejas suposiciones a actividades complementarias como el cultivo de la huerta o el corte de leña para el fuego, ya que en los aspectos vitales esas prácticas ya no eran ni útiles ni necesarias.

La luna en el ciclo agrícola

Siendo la mengua la fase que más ocupaciones ha impulsado, curiosamente ha sido el creciente lunar el que históricamente ha representado gráficamente al astro, y así quedó plasmado en numerosas estelas de época romana junto a alguna medieval. También fue habitual su presencia en heráldica y así aparece en las armas del burgo de San Cernin, luego copiadas en varias monedas de Sancho el Fuerte. Igualmente, su representación (con el sol) junto al crucificado fue habitual desde fechas muy tempranas, tanto en su forma creciente como circular.



Reproducción de una estela romana hallada en Pamplona que muestra un creciente lunar.

Iconografía al margen, que el ajo debe ser sembrado en mengua es creencia de amplia distribución

y, aunque en menor grado, también es bastante común oír que debe hacerse en la mengua de enero. Este quehacer también fue practicado en San Martín de Unx, donde Zubiaur recogió que haciéndolo así los dientes sembrados *«no suben a la superficie y vienen mejor»*. Por su parte, al pie de Andia circulaba el siguiente dicho: *«En la mengua de enero madruga el ajero»*, y se añadía que, en caso de coincidir en ese mes dos períodos de mengua, el primero era el óptimo. De manera similar: *«En la mengua de enero siembra ajos el ajero»*, sentenciaba la versión de Obanos recogida por Beguiristain.

Otra creencia de carácter general y con cierta vigencia, como la anterior, indica que en mengua y a lo largo del invierno debe hacerse la poda de la vid y de los árboles frutales, es decir, antes de que *sude* la planta. En Burlada se ceñían a la mengua de marzo como el mejor período para podar las viñas, compartiendo criterio con la escultura y miniatura románica y gótica, teniendo el ejemplo más cercano en la bóveda de la catedral de Pamplona, donde marzo es representado por una persona podando una viña. En Eulz señalan que la poda realizada malamente, en creciente, hace que *suden* o *lloren* las vides copiosamente, perdiendo así mucha savia y haciendo peligrar su futuro si son plantas muy jóvenes.

Aunque también está muy extendida la creencia de que la patata debe sembrarse en mengua, en las zonas donde su cultivo sobrepasaba el consumo doméstico era habitual comentar que el aprovechamiento del tempero adecuado era el factor imperante en este cultivo. En Zubieta eran más rigurosos y añadían que también la extracción debía hacerse en *ilbera* (mengua), para que así cicatrizaran convenientemente las heridas causadas durante el arrancamiento y no terminaran pudriéndose las piezas dañadas por el apero de labranza. De forma contraria, Casimiro recogió en Lantz que se sembraban en creciente cuando se pretendía que hubiera lucimiento en lo recogido, y en mengua si querían obtener patatas menudas para siembra.

En Lezaun y su entorno comentan que la conservación de la patata debe hacerse en una estancia donde no llegue la luz de la luna, ya que el astro aporta ese color verdoso que aparece también en la cáscara de esas patatas someras que se ven en la superficie de las huertas y piezas.



«En la mengua de enero siembra ajos el ajero», dicho popular en Navarra.

Tanto de origen solar como lunar, fue habitual culpabilizar a la luz del desarrollo de las *pugas*, *guía*s o brotes de las patatas, por lo que se procuró su almacenaje en zona oscura y seca. En caso de no disponer del lugar idóneo, se cubría el montón de patatas con sacos para que así no les afectara esa fastidiosa luz que dificultaba la adecuada conservación de este elemento que resultaba vital en muchas zonas navarras.

Pasando al cereal, la escasez de datos nos indica que no fue extendida la presunción del influjo lunar en su siembra, salvo para la avena. Aun así, los amescoanos consideraban que la mejor siembra de trigo era la realizada en creciente y preferentemente en el período comprendido entre Todos los Santos y San Martín (del día 1 al 11 de noviembre). En cambio, en lugares como Orbaizeta e Izurdiaga la avena debía sembrarse en mengua, manejo que también practicaban en Uzquita y Amunarrizqueta, donde lo argumentaban diciendo que la sembrada en creciente se ponía negra y, finalmente, los últimos añadían que sembrando en mengua se evitaba que la cabeza se desgranara en la planta antes de la recolección.

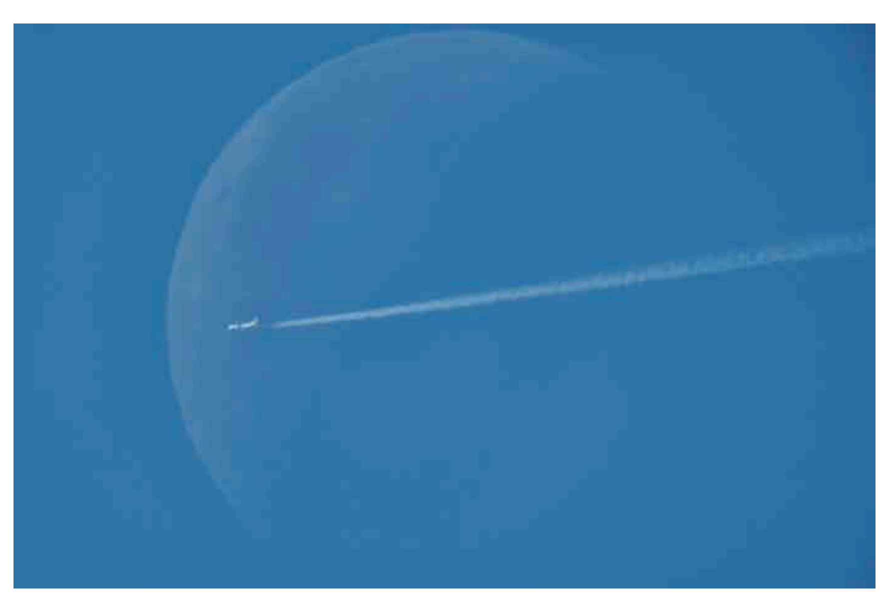
Cambiando de territorio y de cultivo, sigue siendo de uso común en Tierra Estella que, para las leguminosas, al igual que para cualquier

tipo de forraje, sea altamente recomendable la siembra en mengua. Esta siembra, que se ejecuta a final de año, es uno de los cultivos más susceptibles al influjo lunar, según manifiestan personas de diversos rangos de edad en gran parte de esa merindad. Es habitual escuchar de los agricultores vivencias de cómo arvejuelas, alfalfas, aiscoles, vezas, etc. sembradas en creciente reaccionan mal y *suben* o *saltan* arriba, hasta la superficie. Este comportamiento anómalo es achacado a la influencia de la luna y, en esa delicada posición somera, la llegada de un ciclo seco puede hacer que se malogre la nascencia, obligando a resembrar. De forma parecida, recogemos descripciones similares de este proceder insólito de numerosos hortelanos en relación con habas, garbanzos, guisantes o ajos, sembrados en creciente.

A su vez, y siguiendo con las plantas forrajeras, en Uzquita y Amunarrizqueta entendían que la alfalfa debía sembrarse en mengua, ya que así el ganado no se *hinchaba* al comerla. En Amatriain, por su parte, procuraban que el corte de la alholva fuera en mengua, para así quitar algo de fortaleza a esta planta que presenta un fuerte olor y sabor que incluso pasa a la carne al ser sacrificados los animales que la consumen.

En Cintruénigo, tal como recogió Larraondo, detallaban que los viveros se *subían* (¿florecer prematuramente?) si no se sembraban en mengua, pero no se puede descartar que ese *subir* tenga relación con la fuerte y extendida creencia que hemos citado acerca de cómo ciertas simientes *saltaban* o *subían* a la superficie. Esa misma conjetura nos produce la afirmación sanmartineja, antes mencionada, de que los ajos sembrados en mengua no se *subían* y *venían mejor*. Igualmente, Mercedes Idoy recogió en Izurdiaga esta fase como la adecuada para la siembra de borraja y espinacas.

En Cintruénigo, Orbaizeta e Izurdiaga consideraban la mengua como el período adecuado para la siembra de los semilleros. En cambio, en Etxarri de Etxauri, donde convenían en sembrar ajos y patatas en mengua, no hacían caso al resto de siembras. Aquí volvía a ser determinante el cuarto menguante en las diferentes plantaciones para así favorecer su correcta *toma* (agarre). Sin embargo, en la localidad roncalesa de Uztárroz consideraban la fase creciente como adecuada para la siembra de pellas, berzas o patatas.



La luna (Fotografía: Rubén Busto Etxeberria).

Finalmente, pese a que constatamos amplia y sólidamente la creencia de que la siembra de garbanzos, habas o guisantes debe hacerse en mengua, en la actualidad no es infrecuente oír una máxima que recomienda la siembra en creciente para los cultivos que producen el fruto en su zona aérea y la mengua para quienes lo desarrollan bajo tierra. Ahora bien, por su carácter extensivo, simplista y semiurbano, parece afirmación de nuevo cuño. En cambio, parece ser de distinta prosapia la creencia burladesa de sembrar en creciente lo que tiene flor y en mengua lo que carece de ella.

La elaboración del estiércol

Antiguamente, los mayores propietarios de tierra eran los principales dueños de la cabaña ganadera, dada la dependencia que presentaba el campo de ese abono natural. Por lo tanto, para que mantuviera óptimamente sus propiedades ese necesario abono natural, en Saldias, al igual que en Uztárroz, consideraban que debía sacarse el estiércol de oveja en creciente. En la localidad roncalesa aprovechan esa luna para extenderlo directamente en los *allurkos* (huertas junto al río).

En cambio, al pie de Urbasa y Andia no miraban la luna para sacar la *altxirria* o estiércol del ganado lanar. Tampoco tenía importancia la luna para sacar el fiemo de vacas, yeguas y ganado menudo que pululaba por esa cuadra doméstica que también servía de excusado para la familia. En este caso, la limpieza de la cama de la cuadra, al contrario que la *altxirria*, debía hacerse con periodicidad y para este quehacer ordinariamente se aprovechaba algún empeoramiento meteorológico que dificultase la elaboración de otras faenas. Este *fiemo*, *ciemo* u *ongarri* se iba sacando a un *fiemoral* que cada casa prepara en un paraje periurbano, y antes de trasladarlo y *barrarlo* (extenderlo) en fincas o huertas, había que voltearlo dos veces en período menguante. Haciéndolo así, en el segundo volteo especialmente, se apreciaba cómo el montón de estiércol despedía calor y abundante *humo*, producto de su adecuada fermentación, lo que era señal inequívoca de su óptimo valor fertilizante. Si descuidadamente se hacía esta labor en creciente, el fiemo se *pasmaba*, quedaba como la paja y perdía su valor de abonado, según decían. Lapuente recogió en Amescoa la explicación de que, volteado en creciente, *«pierde mucho, se seca y se pone blancuzco»*. Esta misma actuación y motivo recogió Beguiristain entre los informantes de Obanos, Mariezkurrena en Ezkurra y Recalde en la Bizkaia.

La luna en el ciclo ganadero

Del pionero trabajo de Peña Santiago sobre Urraúl Alto entresacamos la práctica de Jacoiste de dar sal al ganado en cualquier fecha que no coincidiera con cambio de luna, ya que de lo contrario se ponían *modorras*. Sin embargo, en el cercano Elcoaz no miraban a la luna para esta faena sino al calendario, ya que consideraban el viernes como el día más adecuado para administrarles la necesaria sal.

Finalmente, la extendida creencia de que las hembras preñadas en creciente parían machos y que si se *quedaban* en mengua nacían hembras, era tenida en cuenta en Uzquita durante la cubrición de las ovejas, para así condicionar el sexo en los partos. En la Bizkaia también lo creían así y el ciclo lunar era determinante al llevar las yeguas a la parada. En alguna ocasión, alguien hizo seguimiento de esa creencia en su cabaña ganadera, comprobando que las cubriciones de mengua

daban mayor número de hembras mientras que las efectuadas en la otra *lunada* daba *mastos*. En Lantz procedían de manera opuesta, ya que inseminaban las vacas en creciente cuando querían terneras y en mengua si pretendían que nacieran terneros.

Aunque hemos recogido varias explicaciones difusas relacionadas con el esquilo, tan solo hallamos precisión en las prácticas que Casimiro registró en Lantz, donde esquilaban en mengua si pretendían que la lana tuviera más peso, mientras reconocían que las ovejas peladas en creciente quedaban mejor.

La luna en el aprovechamiento de la madera

Es norma corriente que el haya destinada al fuego del hogar se debe cortar en creciente y en Uztárroz, donde llaman *goragöa* a esta fase lunar, puntualizan que esa norma no tiene valor para las *zakardas* o hayas pequeñas. Esa misma luna y en la misma localidad roncalesa era aprovechada por algunas familias para cortar pinos, pero no era una práctica extendida. Con carácter minoritario, también hemos recogido en Salinas de Oro que la madera de *lencino* se debía tirar


Nuestros mayores siempre tenían en cuenta la luna a la hora de cortar la leña (Fotografía: Pedro Argandoña).

en creciente, aunque el uso general de Tierra Estella no señalaba una luna favorable, por lo que preguntados acerca de la luna propicia para tirar las encinas, contestaban con pragmatismo que el mayor beneficio derivaba de que los árboles destinados a la *suerte* o *leña de hogares* estuvieran marcados junto a un camino.

Algunos carboneros de Echávarri cuando se quedaban lotes de haya, aunque no fuesen a preparar la carbonera inmediatamente, inexcusablemente aprovechaban la fase creciente para tirar los árboles, aunque estuviera nevando. Si los troncos iban a estar un tiempo en el suelo procuraban cruzar debajo alguna rama para aislarlos y así evitar que *chuparan* la humedad de la tierra, la cual resultaba más penetrante que la de lluvia. También contaban que si la leña de haya, o el carbón, estaba destinada a la venta se tiraba el árbol en mengua, cuando *la savia está hacia adentro,* ya que así la leña no se llegaba a secar como la tirada en creciente y de esa manera pesaba más. No obstante, frente al detalle de la narración de la tala en creciente, esta convicción relativa a la mengua, aunque extendida, más bien parece un adorno, común a otros artesanos del carbón, con el que se pretende demostrar el total conocimiento de las artes de su oficio, amén de su especial agudeza en la pugna con los clientes. De la misma manera, las carboneras *(txondorrak)* de Ezkurra se preparaban con árboles cortados en creciente, mientras que en Lanz también interpretaban que la leña cortada en mengua pesa más y arde peor.

Que el fresno destinado el fuego tenía su fecha propicia en la mengua de febrero era cosa sabida en Saldias, mientras que, en Lezaun, aunque no era práctica general, algunos afirmaban que el roble se debía tirar en mengua. En esta última localidad también aleccionaban a los jovenzuelos sobre la dirección del golpe del hacha para facilitar el rajado de los trozos aserrados*: El roble del talón y el haya de la punta, y si no sabes: pregunta.* En Izurdiaga y Ezkurra también juzgaban que el roble para el fogón debía ser cortado en mengua y, por otro lado, Azkue recogió en Aezkoa que el novilunio *(ilberria)* era la fase más adecuada, ya que así la leña arde mejor y es más ligera.

Por su parte, Peña Santiago registró el valor positivo de la fase creciente para la leña destinada al fuego en las localidades de Elcoaz y Epároz. Añade también que si se hace en el creciente de enero es un *tiempo muerto* para la madera, por lo que pesa menos y, además, en



La luna sobre la Cuenca de Pamplona, a la vista de los montes Gaztelu, Txurregi y la sierra de Sarbil (Fotografía: Rubén Busto Etxeberria).

esa luna los pinos no tiran la resina. Igualmente le comentaron que la madera tirada en mengua queda más oscura, azulea, no se aligera y al secarse se agrieta.

Curiosamente, este agrietamiento de la madera también lo recogemos en las zonas donde el haya se tira en creciente, pero como cualidad facilitadora de una combustión alegre, al contrario de lo que ocurre con la leña *mortesina,* tirada en mala luna, que presenta una combustión lenta, de escaso poder calorífico. En esa misma línea argumental, se decía en Burlada que la madera cortada en creciente y luna llena estallaba al echarse al fuego.

En otro aspecto, es creencia general que la tala de árboles para construcción, tablaje o material debía hacerse en el período invernal y en mengua, cuando está la madera *muerta,* ya que así se apolilla menos. A ese uso alude el recurrente dicho: *En la mengua de enero corta el madero*. En relación con ciertos trabajos más artesanales, Orduna y Álvarez anotaron la costumbre roncalesa de cortar en la mengua de noviembre el boj o *ezpel* destinado a hacer cucharas *(gollare)*, mientras que en Echagüe solo recordaban que, si se cortaba en enero el boj para hacer cucharas, no se abría. En Sabaiza también cortaban las *pérticas* (varas) en mengua.

Por su parte, Zubiaur recogió en San Martín de Unx la recomendación de cortar la madera en mengua, pero la aclaración de que *«de lo contrario merma»*, nos hace suponer que podrían referirse a la leña destinada a ser trabajada.

En sentido contrario, Orduna y Álvarez recogieron que en Erratzu se tiraba el abedul destinado para hacer kaikus en creciente. Eso sí, el *kaikugile* compartía el sentir común de que se debía talar en invierno, cuando la madera *no suda.* Igualmente, esta era la lunada que aprovechaban en Aezkoa para cortar el haya destinada a hacer tablillas para el tejado, ya que así salía *más limpia, blanca y duraba más.* En Améscoa consideraban que el creciente era el período adecuado para tirar los «árboles maderables», según anotó Lapuente, y en Ezkurra también consideraban que el árbol talado en creciente era útil para material, ya que así la madera queda blanca y se seca con rapidez, al contrario de lo que ocurre con la madera cortada en mengua, donde la savia retrasa el secado y oscurece feamente la madera.

Su influjo en la matanza

Verdaderamente, eran los intervalos del ciclo femenino los que dictaban la fecha conveniente para matar el cerdo y preparar sus derivados. Por ello, eran las mujeres las encargadas de convenir el día adecuado con el matarife o matachín, para que así no se estropearan los embutidos. Por si fuera poco, en Amillano y Allo, unido a que la mujer de la casa no podía estar menstruando, la matanza debía coincidir con la mengua para que se produjera una óptima conservación de morcillas y demás productos. De forma contraria, en Ezkurra la matanza *(txerri hiltzea)* hecha en creciente garantizaba un buen secado de la carne ya que, en mengua, esta no terminaba de curarse convenientemente. También recomendaban la fase creciente en Izurdiaga ya que, en la fase contraria, la carne de los jamones se separaba del tocino. Por su parte, en Lantz valoraban matar en luna nueva, ya que así el animal no tenía tanta grasa. También en Améscoa entendían que la lunación afectaba al tocino, por lo que si el *cocho* se mataba en creciente el tocino crecía en el puchero, mientras que en el cuarto menguante no aumentaba: al gusto de cada cual.

En Cintruénigo era la luz de la luna la que no debía alcanzar al jamón, ya que si la recibía directamente se *gusanaba*, y lo mismo ocurría con cualquier otro alimento que se viese afectado por esa iluminación perniciosa. Para evitar el contacto de esa luz durante las noches de luna llena, en Burlada y Allo tenían buen cuidado de cerrar las ventanas del granero donde colgaban los embutidos de la matanza. El etnógrafo de Allo, Macua, recogió de sus convecinas la explicación de que el astro *se comía* longanizas y morcillas. Él por su cuenta añadió: *lo que «se come» es el color de los embutidos, dejándolos blanquecinos y deslucidos.* En la Bizkaia también era perjudicial esa claridad de la luna llena, puesto que la carne recién sacrificada y dejada a serenar, amanecía oscura. Por lo tanto, el animal matado en esa *lunada* se serenaba en el interior, fuera del alcance de esa nociva luz.

Otras influencias

La ubicua mengua igualmente aparece en otras ocupaciones y así tenemos que, independientemente de lo que se practicara en cada casa, al pie de Andia era cosa sabida que el trasiego del vino correspondía hacerlo en mengua.

Esta misma fase era la que marcaba el correcto retejado en Lezaun, ya que de esta manera se ralentizaba la nueva colonización de *arroces*, *uñas de gato* y otras hierbas propias de las cubiertas de los edificios. Siguiendo con las tejas y con esa misma lunación tenemos que, en el condicionado de 1808 para arrendar la tejería de Alfaro, a la que acudían habitualmente tejeros de la Baja Navarra, se indicaba la luna favorable en la preparación de la tierra destinada a la manufacturación de tejas y ladrillos: *«la han de cavar en enero y entrecavar en el menguante de febrero para evitar que las obras arrojen tanto salitre».*

En Izurdiaga bajaban al río a pescar en mengua para obtener mejores capturas y en Lakuntza consideraban que el *onddo* (hongo) salía con más abundancia en creciente. Aunque tenían oído en otros pueblos interpretaciones de que la mengua, o la lluvia en luna llena, favorecían el nacimiento de los hongos, ellos no lo veían así.

La luna en las personas y en la ropa

La relativa coincidencia entre el ciclo lunar y el femenino ha sido observada desde antiguo y derivó en una simbiosis de la luna con los cultos de fertilidad. Hoy la ciencia considera esta semejanza fruto de la casualidad, pero todavía se puede rastrear algo de ello en las viejas creencias. El convencimiento de que la fase lunar imperante en el momento de la fecundación del ganado influía en el sexo de los partos era también aplicable a las personas, naciendo niños los concebidos en creciente y niñas en el cuarto menguante. En Salinas de Oro habían oído decir que la efectividad era mayor si la luna era testigo visual de la unión carnal.

Según narra Plinio el Viejo en su *Historia Natural*, Tiberio atendía a los cambios de la luna para cortarse el pelo; en Navarra, igualmente, todavía se considera que el pelo cortado en mengua ralentiza su crecimiento. En Eulz también lo creen y añaden que en esa fase deben hacerse otros cuidados como moldeados o rulos, ya que así los arreglos duran más. En la Bizkaia, Amunarrizqueta y Ezkurra hacen suya del mismo modo esa convicción sobre el corte del pelo y la amplían a las uñas.

Por otro lado, era frecuente oír que la luna te pone más morena o moreno que el sol, y así decían en Lezaun que se debía evitar andar en luna llena, ya que la luna te podía *coger la cabeza* (insolación) con mayor rapidez y mayor trastorno que el sol. Ese mismo valor presentaba en Salinas de Oro, donde se decía: *¡Al sol morena, que la luna quema!* En Amillano remataban diciendo que este astro «*morenea* más que el sol». Por esa cualidad de la luna se explicaba la tez oscura de la mayoría de los gitanos, cosa que también recogemos en Los Arcos, y todos los informantes lo justificaban tanto por su hábito de dormir al raso, como por el de andar de noche.

Por el contrario, en Améscoa esa característica lunar se presenta de forma antagónica y enigmática. Así afirmaban que la luz lunar «*roba el color de la cara, dejándola pálida*» y por ello se evitaba andar de noche en lugares despoblados. Siguiendo con esta capacidad de alterar los colores, en Eulz y Mirafuentes se decía que la ropa de color, si recibe la luz del satélite, pierde viveza, por lo que conviene recogerla al oscurecer, aunque no se haya secado suficientemente.

Sin embargo, cierta fuerza de la luz lunar tenía su vertiente positiva y así fue canalizada convenientemente en el barrio de la Magdalena de Pamplona, donde aprovechaban la luna llena para tender ciertas ropas a la intemperie y aprovechar su efecto blanqueador, cosa que periódicamente comprobaban al recoger la ropa seca con mayor blancura que la del secado convencional. Y como debe ser cierto y tener explicación científica, aunque relacionada con el poder oxidante del rocío que acompaña a esta fase lunar, también en Burlada debió de ser una práctica habitual el tendido nocturno de la ropa blanca, pero como dejó de practicarse hace mucho no recuerdan la fase correspondiente, aunque no parece haber problema en intuirla.

Cierto efecto dañino de la fase creciente afectaba a las personas aquejadas de los nervios, según el relato de Izurdiaga. Añadían que para estos enfermos la luna en creciente presentaba su mayor capacidad de alteración y por eso hablan de *creciente rabioso.* Es en esta fase cuando se agudizan los ataques a la gente afectada por ese mal.

La luna en la predicción del tiempo y refranes diversos

Fue vaticinio común que el cerco de la luna anuncia mudanza: con frecuencia lluvia y a veces nieve. Este cerco o *ilarne* también anuncia agua en el Roncal, según expresó Alvar en su diccionario; sin embargo, una paremia recogida por Azkue apunta en sentido contrario: *Goikoaren zerkoak agortan tu urtsiuak* ('el cerco de la luna seca los aguariles/manantíos'), salvo que tuviera un valor irónico. En Solchaga afirmaban que cuando la luna *estaba triste* venía cambio de tiempo y esta predicción parece referirse a este halo que envuelve el astro, difuminando su imagen y dándole un aire borroso y tristón. Para terminar con esta predicción, Iribarrren anotó como procedente de la Ribera el siguiente refrán de tono escéptico: *Cuando la luna está cercada, o lluvia o nieve… o nada*.

Que el cambio de lunación acostumbra a traer mudanza es vaticinio de Burlada y Lezaun. En esta última localidad añaden que si la fase creciente comienza con cielos despejados será difícil que llueva hasta que cambie el ciclo, mientras que en Uzquita señalaban a la luna llena como la fase más adversa para llover.

En Cintruénigo la luna protagonizaba una predicción de largo recorrido, puesto que consideraban que el tiempo vigente en la primera luna de octubre iba a ser el dominante durante las siete lunaciones siguientes, y así decían: *La primera luna de octubre a siete lunas cubre.*

En la zona roncalesa el cuarto menguante o *apalgo* queda reflejado en la siguiente paremia: *Apalgoan ere aurer ezgra egoitan. Zer aren?* (‘En la mengua tampoco estamos perezosos. ¿Pues qué?’), que puede aludir a las múltiples tareas que tienen a esa *lunada* como período óptimo.

Mitos, leyendas y cantinelas

Es de uso común que *estar en la luna* viene a significar estar distraído, mientras que lunático implica un comportamiento errático, maniático o que le ha dado una *lunada*. Por su parte, Iribarren, en su libro *El porqué de los dichos* y al aire de lo anterior, explica el extendido dicho «*quedarse/estar a la luna de Valencia*», aplicado a quienes no consiguen un objetivo por despiste, como variante del dicho primigenio «*dejar a la luna*» o «*dejar en blanco*». Con esa coletilla relativa a la ciudad de Valencia se pretendía darle un giro más gracioso.

El rapto de la luna

Es cosa sabida que las manchas oscuras que se aprecian en la luna se asemejan a una cara o a una figura humana. De esa manera, los de Orbaizeta aprecian la cara de una persona y suponían que era San Miguel pesando las buenas y las malas acciones, según recogió Munárriz.

También observan en Ezkurra una figura humana cuando la luna está llena *(ilbetea)* y así lo interpretan: Un hombre estaba trabajando de noche a la luz de la luna recogiendo *otek* (ollagas). Con un palo de punta abierta se sujetaban y con la otra mano se cortaban con la hoz para hacer fajos. Esos fardos se llevaban a casa y una vez allí, bien machacados y mezclados con otros forrajes, se daban de comer a machos y mulas. Pues bien, este hombre tras atar sus haces llenos de pinchosas ollagas *(otezamak)* y echárselos al hombro se le ocurrió mirar



«Begira non dagoen otezamaken!»

a la luna y exclamó: *Ni baino hobekio hago hor goien…* ('Mejor que yo estás ahí arriba…'). A lo que la luna contestó: *Iruditzen bazai hobekio nagola, etorri honera!* ('Si te parece que estoy mejor, ¡ven aquí!'). Por ello es habitual decir, señalando la mancha lunar: *«Begira non dagoen otezamaken!»* ('¡Mira dónde está el de la carga de ollagas!').

Similares leyendas fueron recogidas por el padre Donostia en Beruete o por Satrustegi en Urdiain, e igualmente han sido conocidas en otros lugares, ya que el rapto de la luna es un tema extendido universalmente.

Otras leyendas

A veces, por ese efecto óptico conocido técnicamente como ilusión lunar, este astro aparece enorme en el horizonte. En Lezaun asoma llamativamente sobre el paraje de *Aldaya* y los críos preguntaban si subiendo por esa ladera hasta el alto, desde ahí se podía llegar a tocarla. Se les desaconsejaba que lo intentaran ya que, si la tocaban con los dedos, la luna variaba los sexos, quedando los niños convertidos en niñas y ellas en chicos.

Eguzkilore

Desde el entorno de Urbasa-Andia hasta el extremo nororiental de Navarra, fue costumbre extendida poner en la puerta de las casas la flor de cardo silvestre *(Cardina aucaulis)* con la finalidad de ahuyentar a las brujas. Por paralelos, esta práctica parece tener su fundamento en que esta flor representa al sol. Por lo tanto, colocada en la puerta, queda protegida la casa en el período nocturno, ya que el primer rayo de sol quita el poder a los genios que tienen su campo de actuación al amparo de la luna.

Cuentos

En la popular mofa entre pueblos, en la que es habitual recurrir a la falta de ingenio de las localidades vecinas, a los vecinos de Ezkurra les adjudicaron el alocado propósito de llegar a la luna poniendo una torre de cestas *(saskiak).* Se quedaron sin material cuando solo quedaba una para cumplir su objetivo, por lo que analizaron cuidadosamente la situación y decidieron echar mano de la primera cesta para conseguirlo, con lo que todo se derrumbó catastróficamente.

El mismo cuento aparece en Salazar, con el protagonismo de *Joanis Iriarteko*, dando a los afanosos constructores de la torre la resolutiva idea de coger la comporta inferior. Este célebre e imaginario personaje aparece en los cuentos burlescos de esa zona.



«¡Solo falta una cesta ☞ para alcalzar la luna!»

Otra narración, recogida por Azkue en Aezkoa, relata cómo algunos de Orbara, asomados al puente, confundieron la imagen de la luna reflejada en el agua con un queso y decidieron descolgarse agarrados de los brazos para apropiárselo. Cuando el último estaba a un palmo del reflejo lunar y no conseguía tocarlo, pidió al de arriba que le soltara brevemente la mano para coger el queso. Así lo hizo el de arriba, cayendo todos con estrépito al río.

Adivinanzas

De Zaraitzu/Salazar procede la siguiente adivinanza con la luna como respuesta: *Pipitaki, papataki, nik badakit gauza bat: aurian, landan, gazta bat. Zer ote da?* ('Pipitaki, papataki, yo sé una cosa: en la lluvia, en el campo, un queso. ¿Qué será?').

Cantinelas

De carácter infantil y común es la cantinela*: Luna lunera cascabelera / debajo de la cama tienes la cena,* que se les recitaba a las criaturas, incitándoles a repetirla, para familiarizarles con el lenguaje. En la variante de Solchaga la cena estaba: *detrás de la oreja*.

Al uso de la vieja y habitual moralina hacia las mujeres es la letrilla de Cintruénigo: *El sol le dijo a la luna / que se fuera a recoger / que a deshoras de la noche / no es de mujeres de bien.* En la Bizkaia fue de uso común una variante que decía: *Al sol le llaman Loren, Loren, Lorenzo y a la luna, luna, luna Catalina. Cuando Lorenzo se cansa Catalina se levanta y la mujer que ande a esas horas no puede hacer cosa buena.*

Para acabar, del Roncal procede esta sentida recitación: *Urteberriko goikoa / dun guzietarik argiena / kain ñola baiyaz yi enetako / guzietarik maitena* ('La luna de año nuevo es de todas la más clara, así como tú eres para mí, de todas la más amada').

Informantes

AMILLANO: Daniel Sáinz San Martín (1944).
BURLADA: Jenaro Uli Yábar (1934).
ETXARRI (ETXAURI): Pedro Mari Fernández Eraso (1947).
ECHÁVARRI: Francisco Larrión (1922-1994).



La luna tras la Higa de Monreal (Fotografía: Rubén Busto Etxeberria).

EULZ: Victoria Villar Echávarri (1937).

EZKURRA: Miguel Mariezkurrena (1930-2005) y Miguel Telletxea (1931).

LAKUNTZA: Ignacio Turunbay (1944-2022).

LEZAUN: Francisco Argandoña Ros (1924-2011), María Otxandorena Azpilikueta (1926-2010), Esteban Izkue Irurzun (1924-2009) y Javier San Martín Argandoña (1955).

LOS ARCOS: Marcos Elbusto Domaica (1930-2008).

PAMPLONA: Floren Iturmendi Juanena (1935).

SALDIAS: Joaquín Mutuberria (1959).

SALINAS DE ORO/JAITZ: Tere Munárriz Aquerreta (1936), Pili Gorena (1936) y Lorenzo Mari Azcona (1923-2021).

UZTÁRROZ: Amparo de Miguel Lorea (1922), Pedro Antonio Orduna de Miguel (1948), Félix Anaut Marco (1925) y José Javier Marco Induráin (1966).

UZQUITA: Blas Zaratiegui Induráin (1931).

ZUBIETA: Manuel Santesteban (1966).

Además, colaboraron en la recopilación de datos: Juan J. Recalde, Ricardo Gurbindo, Josune Aznarez, Pablo Orduna, David Mariezkurrena y Pedro Argandoña.

Bibliografía

☞ Alvar, M. (1971). Breve vocabulario de la Navarra nordoriental. *AFA, 22-23,* 1971, pp. 251-298.

☞ Azkue, R.M. de (1989): *Euskalerriaren Yakintza*. Bilbo-Madrid: Euskaltzaindia & Espasa Calpe.

☞ Azkue, R.M. de (1906): *Diccionario vasco-español-francés*. Bilbo: Euskaltzaindia.

☞ Azkue R.M. de (1931). Particularidades del dialecto roncalés.

☞ Garralda, E. & Pulido, A. & Azurmendi, I. (2019): *El renacimiento cultural vasco en el valle de Salazar. Federico Garralda Argonz y su entorno (1881-1929) / Euskal pizkundea Zaraitzuko ibarrean. Federiko Garralda Argontz eta haren ingurua (1881-1929)*. Lamiñarra.

☞ Beguiristain M. A. (et al.) (1990). *Contribución al Atlas Etnográfico de Vasconia. Investigaciones en Álava y Navarra.*

☞ Donostia, P. (J. G. Zulaika) (1956). Euskal-erriko otoitzak, *Egan*, 2, pp. 34-52.

☞ Idoy Heras María Mercedes (1976). Estudio etnográfico de Izurdiaga II, *Cuadernos de Etnología y Etnografia de Navarra*, XX.

☞ Iribarren, J. M. *Vocabulario navarro*.

☞ Iribarren, J. M. *El porqué de los dichos*.

☞ Peña Santiago L. P. (1966). Estudio etnográfico del valle de Urraúl Alto. *Muniba.* Año XVIII, pp. 69-159.

☞ Ramírez Martínez J. M. (2012). Los tejeros de la Baja Navarra en la Rioja. *Piedra del rayo*, 39, pp. 65-96.

☞ Lapuente Martínez L. (1990). *Las Amescoas (Estudio histórico-etnográfico).* Aristubeltza.

☞ Larraondo Navascués, M. P. (1990). Etnografía de Cintruénigo. *Contribución al atlas etnográfico de Vascnia. Investigaciones en Alava y Navarra*, pp. 187-276.

☞ Macua Azcona J. R., (1979). El aprovechamiento animal en la villa de Allo. *Cuadernos de Etnología y Etnografia de Navarra*, 32, pp. 305-372.

☞ Monesma, Eugenio (2006). Los tejados de tablilla, col. «Etnografía Navarra», V. Pyrene, Gobierno de Navarra. Disponible en: https://www.documentalesetnograficos.es/es/tejados_de_tablilla_construccion_tradicional_trabajos_con_madera_oficios_perdidos_navarra.php

☞ Orduna, P. & Álvarez, E. (2007). Trabajo artesanal de la madera en Navarra. Kaikuegiles, cuchareros y tallistas. *Cuadernos de Etnología y Etnografia de Navarra*, 39, pp. 143-162.

☞ Satrustegi, J. M. (1996). *Mitos y creencias..*

La elección de cargos en Obanos mediante zapatos en el siglo XVI

Juan J. Recalde Recalde

Encontramos un proceso del año 1552 en el Archivo General de Navarra (AGN, Procesos, núm. 9772) titulado «Residencia de la valle de Ilzarbe». Su texto nos habla de Valdizarbe y del control que las autoridades trataban de imponer ante la dejadez detectada en cuestión de justicia.

Comienzan exponiendo:

«Las preguntas seguientes se agan a los testigos que son y ofrezen pntados. y examinados acerqua de la residencia que por mando de Su magt. sea de tomar a los alles. [alcaldes], jurados y escribanos y algoaziles y substituto fiscal, porteros, mayorales y otros oficiales reales que han sido de quatro annios a esta parte en los lugares y tierra de la valle de Yçarbe y en las otras cosas de que en la pbision [provisión] de Su Magt. se aze mención.

1.- Primeramente serán preguntados que oficiales reales y executores de justicia y de seguimiento de pueblos a abido y ay en los lugares y tierra de la valle de Yçarbe de los quatro annios a esta parte.

2.- Itten si conoçen a los jurados, merinos, sozmerinos, susptituto fiscal, porteros, escribanos y otros oficiales reales que exerçitan sus oficios en la dicha valle de los dichos quoatro años a esta parte y si ay sozmerino y algoazil alguno en ella o si ay necesidad de aber algún oficial para la administración de la justicia.

3.- Itten si saben, vieron o oyeron decir que los dichos jurados, rexidores… [todos los cargos nombrados anteriormente], ayan goardado y



> cumplido las cartas, probisiones y mandamientos de su magt. su visorrey y los de su rreal consejo y alles. de corte y si ellos o alguno dellos han seydo remisos y negligentes en el cumplimiento de las decisiones y en las cosas que conbiene al serbicio de su magt. o han disimulado con algún delinquente por dadibas o amistad».

Así, poco a poco, van detallando hasta trece puntos en los cuales tocan todo aquello que pueda ser controlado en la vida diaria y en todos los oficios de cada pueblo de los cuales dependen la seguridad, la justicia, el pago de impuestos y el orden establecido de todo lo concerniente a la comunidad vecinal.

Ponen mucho énfasis en que nadie se aparte de sus obligaciones y sobre todo, que por amistad, queden impunes algunos dudosos comportamientos.

El control pretendía ser total en todos los ámbitos y se llegaba a preguntar a los testigos incluso si conocían excesos en las tabernas y mesones, en las panaderías, carnicerías y pescaderías. Si estaban abastecidas de todo lo necesario y a precios razonables y si se controlaban los pesos y medidas en estas tiendas.

También si se cuidaban y se limpiaban los caminos vecinales, puentes y fuentes y si se revisaban los mojones. Si se pagaban los cuarteles y alcabalas al recibidor de *Su Magestad* y si el reparto era justo. Y también si se hacían bien los prendamientos de ganados y no se miraba para otro lado cuando se trataba de algún vecino conocido o pariente.

Los interrogatorios de los vecinos testigos comienzan en Obanos el 7 de agosto de 1545.

El primer testigo declara que en ese pueblo no hay oficiales sino jurado. Y añade que en todo el valle solo hay jurados y mayorales.

Continúa declarando que *«en la dicha valle son muchos vecinos y se hacen algunos excesos y cree que se necesita alcalde ordinario».*

Habla de un crimen que tuvo lugar en la localidad en el que un tal Martín Gil murió de *«una punyalada»* y lamenta que no se hiciera justicia.

Otro testigo declara en la misma línea y se queja de que en los últimos cuatro años no ha visto venir por el valle al merino de Pamplona que antes sí visitaba la zona.

La octava pregunta que se hace a todos los testigos es la siguiente:

> «Itten qué manera de elegir y nombrar jurados y regidores y mayorales y otros ofiçiales ay en la dicha valle y si es buena horden la que tienen o conbenrria poner otro mejor».

Ante esta cuestión, un testigo de Obanos, llamado Pedro de Berastegui, de 63 años de edad, declara que se elegían los cargos por casas y que esto le parece *«mala horden»,* que sería mejor elegir personas.

Otro testigo, Luis de Solchaga, también vecino de Obanos, de cuarenta años de edad, declara que:

> «se elige el jurado de nueve en nueve casas pero no recuerda como se hacia y sin tener respeto ni cuenta con los mas abiles y suficientes de las dichas casas y que alguna vez suelen hacer la dicha elección por fuerça de çapatos poniendo los nueve çapatos de cada persona de los nombrados por las nueve casas debaxo de una capa y los primeros tres çapatos que por fuer salen conforme a la ordenanza de dicho lugar quedan por jurados y mayoral y que a este testigo le parece mala manera de elección porque suelen salir muchas veces personas inabiles».

Son varios los testigos que muestran su desacuerdo en la forma de elegir los cargos y que recuerdan la fórmula de la elección mediante los zapatos.

Alguno más joven, como Pedro Gil de Enériz, vecino de Obanos, de 34 años de edad, declara estar conforme con la elección que se hace por casas.

Joan Pérez, vecino de Obanos, *de quoarenta anños*, contesta:

> «A la obtaba pregunta dixo queste testigo no sabe que forma tienen de elegir y nombrar jurados y mayorales ni otros oficiales ecepto que sabe que en lugar de Obanos en toda su memoria suelen elegir los jurados por suerte de çapatos poniendo dchos. çapatos debaxo una capa de dichos hombres y los dueynos de los tres primeros çapatos que por suerte salen debaxo la dicha capa por mano del mayoral viejo quedan por jurados para el año venidero y que de poco tiempo aca no sacan los dichos çapatos ni azen nominación por suertes sino por casas tomando dichas casas por horden en cada un año y de aquellas nombran los jurados viejos tres los mas suficientes les parecen por jurados y que le parece que la dicha forma no es buena porque muchas veces suelen salir por jurados personas insuficientes y ynabiles para el dicho cargo y que seria bien poner otra mejor horden…».

Declara otro testigo que es de Añorbe, *Pedro Martinez de Aynñorbe, vecino de dicho lugar de Ayñorbe de hedad que dixo ser de cinquoenta y ocho anños poco mas o menos*. Comenta que:

> «en Ayñorbe tienen la costumbre que es conforme a los cotos y paramentos que tienen el día domingo después de Navidad los jurados y mayorales que an serbido el dicho officio, oyen una misa del espiritusanto [otro testigo dice de Santa María] y después les recibe juramento sobre el misal el abad o un clerigo que sacaran y nombraran dos personas para mayorales y otras dos para jurados a los mas suficientes y idóneas que ay en el dicho lugar y mediante el dicho juramento sacan y nombran quoatro personas para los dichos puestos y los tales sirven un año».

Los testigos presentados son los siguientes:

De Obanos: Martín Gil de Enériz, 34 años; Pedro de Berástegui, 63 años; Luis de Solchaga, 40 años; Joan Pérez, 40 años; Miguel de Aguinaga, 73 años; Martín de Leoz, 30 años; Martín de Leoz, menor, 33 años; Martín de Leoz, mayor, 45 años; Martín de *Sallinas*, 36 años; Pedro *Ezquerr*, 60 años; Pedro de *Loça*, 40 años; *Usebio* López de Enériz.

De Añorbe: Pedro Martínez, 48 años; Pedro Martínez de Añorbe, 58 años; Miguel de *Yriart*, 40 años; Johan de Leoz, 50 años; Joan de *Asyayn*, palaciano de Añorbe, 60 años; Miguel de Olcoz, 55 años; Martín de Ciga, 58 años; Pedro de *Arrtariayn*.

De *la Puente*: Miguel de *Larrainçar*, 60 años.

De *Olandayn:* Johanes de *Ybiricu*, 50 años.

Para la buena administración de la justicia todos coinciden en la gran necesidad de nombrar un alcalde ordinario con su escribano para todo el valle:

> «por que ay diez o doce pueblos en que ay pasados de trezientos y sesenta vezinos y acaescen algunos eçesos y se dexan de prender los delinquentes por ser los jurados y mayorales de los dichos lugares personas ynabiles y de poca autoridad».

Finalmente, el licenciado Bayona, abogado del Consejo Real y Corte Mayor, era el que revisaba el cumplimiento de todo lo mandado y comenzaba nombrando los pueblos: *«en la valle de Ylçarbe son Obanos, Muruçabal, Ayñorbe, Eneryz, Legarda, Viurun, Uterga y Olandayn, Adios, Tirapu, Olcoz y Ucar»*.

Antiguos borceguís (fotografía: ☞
Fernando Salvatierra González)



Disponía cómo se debía proceder en adelante:

- Ordena que se siga con los nombramientos como hasta ese momento mientras no haya un procedimiento mejor.
- Que una vez acabe el mandato un jurado, mayoral o bolsero de cada uno de los lugares, no pueda volver a ejercer en los tres años siguientes.
- Que sea obligatorio jurar el cargo antes de comenzar el mandato.
- Que cuiden en especial si ocurre algún delito grave que se haga justicia.
- Ordena a los pueblos de Obanos, Muruzábal, Añorbe y Enériz que habiliten un libro en el que se anoten todas las cuentas a favor y en contra.
- *Que los jurados y mayorales entrantes reciban de los salientes todas las escrituras relativas al pueblo y las guarden en un archivo. Y si no lo tienen, que lo hagan o que estén en la iglesia parroquial, donde mejor parezca y con dos cerraduras y llaves diferentes. Y de estas, tenga una el jurado más viejo y la otra la encomienden a una persona abonada del pueblo.*
- Que se pongan bolseros donde no los ha habido: Obanos, Muruzábal, Enériz y Añorbe.
- *Que al tiempo de nombrar jurados y mayorales se nombren con los votos del pueblo a una persona abonada y si puede ser que sepa leer y escribir, para bolsero o tesorero, el cual haga su juramento y que lleve de salario tanto en Obanos como en Añorbe a cada seis florines de moneda y a cada cuatro en los demás lugares.*
- Que el bolsero haga un libro de papel blanco encuadernado en el cual ponga todo lo recaudado.
- *Que el tal bolsero sea tenido y obligado dentro de los veinte días después que saliera de su oficio, de dar cuenta por escrito de todo el recibo y gasto de su año a los jurados y regidores.*

Y son muchas más las condiciones que pone este abogado sobre distintos asuntos: montes, campos, pagos, prohibición de comidas a costa del pueblo y otras tan curiosas como esta:

«Se ordena y manda que los dichos jurados y mayorales no consyentan tener muladares ni montones de fiemo en las calles y plaças de cada uno de los lugares ni consyentan degollar la carne que se venda en la carniceria en lugar donde se juntan los vezinos, en donde huela mal la sangre de las dichas carnes sino en algún lugar apartado fuera de las casas de los dichos lugares…».

O esta otra:

«Que se nombre una persona de confianza en cada pueblo que controle los pesos de la carne, pan y vino y pescado y otras provisiones».

Como bien explica Joaquín Azparren *(Antzina*, 25, 2018, pp. 10-27*)*, los «Cotos y paramentos» eran *«una biblia en los pueblos y servían para el funcionamiento y gobernación del lugar»*.

Y los describe de la siguiente manera:

«Son las ordenanzas, normas escritas, por las que se rigieron nuestros antepasados, que sepamos, al menos desde el siglo XV hasta bien entrado el XIX; por tanto, para los vecinos, se trataba de las normas que deberían guardar y respetar todos los días. A nivel de grupo vecinal, es el documento más importante del lugar.

Los pueblos tenían sus cotos y paramentos; cada cual con sus peculiaridades, pero todos ellos tenían que haber pasado por el Consejo Real del Reino, que los aprobaba y añadía su autoridad para que fueran efectivos y con ellos en la mano, se pudieran dirimir las diferencias que pudieran ir surtiendo».

A tenor de las declaraciones de los diferentes testigos, parece que son pocos los que recuerdan la elección de cargos que se hacía mediante el procedimiento de los zapatos y dentro del valle tan solo en Obanos. Teniendo en cuenta que en 1545 ya se hacía el nombramiento como lo hemos visto anteriormente y siguiendo el camino que marcaban los cotos y paramentos renovados en 1531-1532, se puede afirmar que la fórmula de elección de los zapatos se habría utilizado hasta el primer cuarto del siglo XVI.

Un texto inédito de Benito Urtasun sobre el calendario festivo de Oroz-Betelu y Azparren

Roldán Jimeno Aranguren

Benito Urtasun Villanueva, nacido en Azparren (Arce/Artzibar) el 31 de mayo de 1926 y fallecido en esta localidad el 26 de junio de 1981, fue párroco de Oroz-Betelu y un prolífico investigador local, autor, en los años setenta, de cinco folletos de la colección «Navarra. Temas de Cultura Popular», dedicados a Artzibar y Oroz-Betelu (núm. 89, 1970), Aezkoa (núm. 126, 1972), Auritz/Burguete (núm. 157, 1973), Erro (núm. 219, 1975), Aurizberri/Espinal, 1975) y Aoiz (núm. 290, 1977), trabajos que se caracterizan por una gran erudición histórica y etnográfica, una muy interesante sistematización de los temas y una pulcritud metodológica que hace que, a día de hoy, esos textos de alta divulgación sigan siendo referenciales. Fue, además, autor de la «Toponimia de Oroz-Betelu», que publicó en la revista *Fontes Linguae Vasconum* (núm. 9, 1971, pp. 333-348).

Urtasun era amigo de José María Jimeno Jurío, quien, en 1971, le escribió una carta, que no conservamos, solicitándole datos sobre el calendario festivo de Aezkoa y Oroz-Betelu, para la investigación de trabajo de campo que por entonces estaba desarrollando. En el archivo personal de este historiador y etnógrafo se conserva la carta de respuesta del párroco de Oroz-Betelu, fechada en esta localidad el 8 de diciembre de 1971, que, escrita a máquina, le señala:

«Estimado amigo:

Agradezco tus noticias y deseos buenos. Me encuentro mejor de salud, después de la ya lejana operación y con ganas de aprovechar el tiempo, aunque medro poco.

El tema de costumbres etc. de los aezcoanos no lo he trabajado con profundidad, pues me sobraba materia para el folletito. Como yo no soy experto en lengua vasca, he preferido pedir a un cura, Agustín Iriarte, que estuvo en Villanueva y es de Gallalda, las letras de los *Eguberri* y otros, y en cuanto me los proporcione te los enviaré. Recuerdo una referencia: en la *Gran Enciclopedia del País Vasco* (nueva) bajo el nombre de Aézcoa, aparece una reseña indicando quién recopiló músicas y letras del folklore aezcoano.

Un amigo cura, José Mª San Sebastián, párroco de Oreja, ha recogido algunas cosas este verano; voy a preguntarle dónde las publica para indicártelo. Yo tengo intención de hacer un estudio etnográfico sobre el valle de Arce, pero por ahora estoy metido en otros temas; por eso no sé indicarte en concreto qué costumbres y tradiciones haya en cada pueblo. Te adjunto algo que se me ha ocurrido de Oroz-Betelu y Azparren; ya puedes dispensar el desorden y a ver si te sirve de algún provecho.

Esto, no obstante, puedes venir cuando quieras y te acompañaré a lo que desees, ya que conozco gente de Aézcoa.

Me admiro de tu producción literaria, tan variada y polifacética, agradable y densa.

Un cordial saludo de tu affmo. en Cristo y s.s.,

Benito Urtasun [firmado]».

La carta culmina una post-data escrita a mano:

«Si quisieras indicarme algún tema que fuera interesante y factible para mí para algún folleto. Indiqué antes que haría uno de Aoiz y no sé si le han adjudicado a otro… Vale».

Desconocemos si la sugerencia de los folletos de las villas y valles pirenaicos vinieron de Jimeno Jurío –gran conocedor, por aquellos años, de la zona, por estar elaborando su *¿Dónde fue la batalla de Roncesvalles?*– o si Urtasun los elaboró por iniciativa propia. En todo caso, el folleto de Aoiz, que era su voluntad realizar, le fue adjudicado finalmente a él.

La quebrada salud de Benito Urtasun y su temprano fallecimiento, con 55 años de edad, privó a toda esta zona pirenaica de seguir contando con aquel investigador que tan bien conocía los valles pirenaicos. Su trabajo etnográfico sobre el valle de Arce, que anunciaba a su amigo, quedó en un mero propósito. Al menos, conservamos cuatro páginas mecanografiadas que iban adjuntadas a la referida carta. Bajo el título «Romerías, prácticas religiosas, otras costumbres», hace una muy sucinta introducción sobre el valle de Aezkoa para centrarse, a continuación, en Oroz-Betelu y Azparren.

Romerías, prácticas religiosas, otras costumbres

Benito Urtasun Villanueva

En Aézcoa

Romería de la cofradía de San Joaquín a la ermita de este santo (proximidades de Arive). Desde tiempo inmemorial; hay datos de 1685. Actualmente, dado el inexplicable abandono en que se encuentra la ermita, se celebra en la iglesia de Arive. La cofradía, a la que pertenecen de todos los pueblos, es principalmente en favor de los difuntos. Se cobran cuotas y se sufraga de sus fondos los funerales de los cofrades. Venían de todos los pueblos del valle. Dos misas: una por los vivos y otra por los difuntos, en el día de la romería; después comida y folklore en la explanada de la grandiosa ermita.

(Ha decaído la asistencia desde que no se puede celebrar en la respectiva ermita). La fecha no es fija; creo que es en la segunda semana después de Pascua.

Oroz-Betelu

Romería o procesión a la ermita de la Virgen. (Antes Nuestra Señora de las Nieves o de los Milagros, desde 1903 imagen de la Milagrosa). El día 9 de mayo, ahora el segundo domingo de mayo. Venían en procesión los de Azparren y Gorraiz, ahora despoblado éste, sólo los de Azparren; se dirigen a la iglesia parroquial de Oroz y de aquí, junto con los de este pueblo y encabezada por las tres cruces parroquiales,



Casa de Oroz-Betelu en los años veinte (Fotografía: Fondo Leoncio Urabayen, Universidad Pública de Navarra).

a la ermita. Misa solemne. Por la tarde, después de la función, vuelta de la procesión en la que la mitad de los de Oroz acompañaban a los de Gorraiz, y la otra mitad a los de Azparren (Ahora todos a los de Azparren). Con interés les invitan a comer a los de los pueblos visitantes.

Rogativas. En Oroz siguen haciéndose (tres días antes de la Ascensión; San Marcos, 25 de abril, y Santa Cruz, 3 de mayo), con procesión a la ermita, misa y vuelta. En Azparren se hacían en los mismos días a la desaparecida ermita de Santa María (imagen románica, hierática, siglo XII, que se conserva retirada). En la puerta de la ermita, en Azparren, bendición de los campos, con lectura de cuatro perícopas de los cuatro evangelios, una a cada punto cardinal y, tras la salve, vuelta a la iglesia. A dicha imagen de santa María le daban algunos, incluso algún cura, el nombre de Santa Teresa !? [*signo de admiración e interrogación, mostrando su extrañeza*]. Se sacaba la imagen a la puerta cuando había tormenta.

Campanilla-ánimas. En Oroz-Betelu, por fundación testamentaria de D. Pedro de Iriarte, 1585, natural y abad de Oroz, se tocaba una



Vista de Azparren en 1976 (Fotografía: Latxaga).

campanilla por las calles al atardecer invitando a la oración por los difuntos; se conservó hasta hace unos 70 años (Datos inéditos).

Ofrenta de pan y pan bendito. En Oroz-Betelu y Azparren y otros pueblos vecinos, todos los domingos y festivos las mujeres hacían la ofrenda de pan con cerilla encendida en la misa (hasta el año 1940). Igualmente, se llevaba por turno de casas un panecillo que se bendecía y se repartía al final de la misa (hasta 1941). Actualmente, se hace la ofrenda de pan en el día de ánimas y por la noche se reparte a los niños y niñas. En Oroz separamos una porción que, partida en trocitos, se bendice en la misa y se reparte a todos al final (día de ánimas).

Vísperas. En Oroz-Betelu y en Azparren hasta el año 1951 se cantaban las vísperas, en domingos y días festivos, Magníficat, precioso con dúo, mientras se incensaba el altar. Por Reyes se incensaban todos los altares.

Conjuros. Se hacían en todos los pueblos vecinos; era mal visto el cura que no hacía cuando venía tormenta. Lo hacemos actualmente en Oroz. Y desde el 3 de mayo a 14 de septiembre, todos los domingos bendición de los campos antes de la misa principal, con lectura y bendición a los cuatro puntos cardinales. (Se hacía en casi todos los pueblos de Arce y yo lo he hecho en Valdorba). Anécdota: Dicen que un famoso abad de Oroz volvía de paseo admirando las buenas mieses de los campos. Se le aparece el demonio diciéndole que *preparaba buenos caballos para trillarlos*; a lo que respondió el cura: *Y yo buenas bridas para sujetarlos*. Vino la tormenta amenazadora, pero el cura hizo los conjuros y no pasó nada. (He visto en varias parroquias y tengo en Oroz un ritual de exorcismos y conjuros editado en Zaragoza, año: [*en blanco*]).

Otras prácticas religiosas. En Oroz y Azparren y algunos otros pueblos vecinos en el día de Ramos, además de éstos, se llevaban unos palos gruesos o tronquillos que se bendecían. De ellos se hacían en las casas unas pequeñas cruces (20 cm) que se rociaban con agua bendita y cera bendecida. En el primer domingo de mayo se colocaba en los campos rezando un *credo* y padre nuestro. Todavía se hace en Azparren. En la siega, al encontrar la crucecita, se decía: *San Pedro mártir, ora pro nobis*. Y había derecho a un descansillo y trago. (Se cuenta de un peón que la guardó en el bolsillo e invocó muchas veces… por el trago con extrañeza del amo). También se fijaba una de estas cruces en la puerta de casa. También, a principios de mayo, se señalaban los prados que había que guardar para corte de heno, colocando en su centro una cruz visible, de madera (unos 70 cms) que se guardaba para los sucesivos años.

Bendición de los animales. Se hacía en varios pueblos el día de San Antón, 17 de enero. En Azparren se colocaba una estola suspendida entre la iglesia y la abadía. Pasaban por allí todos los animales mientras se les bendecía. También se ha practicado en Gorraiz hasta 1960 (sin la estola). Actualmente, siguiendo la tradición, se hace en Oroz-Betelu, dando la bendición por diversas calles, y si lo ruegan, por las cuadras.

Fuego bendito. Se llevaba del fuego santo del Sábado Santo a las casas; el fuego en fogón se conservaba de un día a otro; al cubrir el



Oroz-Betelu (Fotografía: Fondo Leoncio Urabayen, Universidad Pública de Navarra).

rescoldo con la ceniza, se hacía una cruz sobre la plancha. Lo he conocido en Azparren; dicen que lo hacían en Oroz algunas familias.

Al *hacer pan* en las casas, luego de entrar los panes en el horno, se decía: *Dios que tenga parte, el ángel de la guarda otro tanto y el demonio que se aparte*; y por las ánimas del purgatorio, padre nuestro. Lo he conocido hasta hace unos veinte años. Al comenzar el pan, se hacía en Azparren y Oroz-Betelu una cruz con la punta del cuchillo en el fondo del pan y se besaba. Todavía lo practican algunos.

Se santiguaban al comenzar a esparcir la semilla y oraban al acabar cada campo. Se cantaban en la siega cantos religiosos y se oraba por las almas del purgatorio.

En Oroz-Betelu, en el mes de mayo, se hace la ofrenda de flores y ramos a María por medio de las *angelicas* o niñas vestidas de blanco.

Costumbres diversas. En la cena de víspera de Reyes, en cada familia se sorteaban las cartas; el agraciado con el rey de espadas es elegido rey de la fiesta familiar y se pregona su nombre por los niños desde la ventana.

En los últimos años se ha hecho en Oroz la *Carroza de Navidad*, un Belén viviente que recorre por las calles del pueblo, acompañado de niños vestidos de pastores a usanza local, con espaldero, zurrón, etc., y las jóvenes ataviadas con falda y pañuelo estilo vasco.

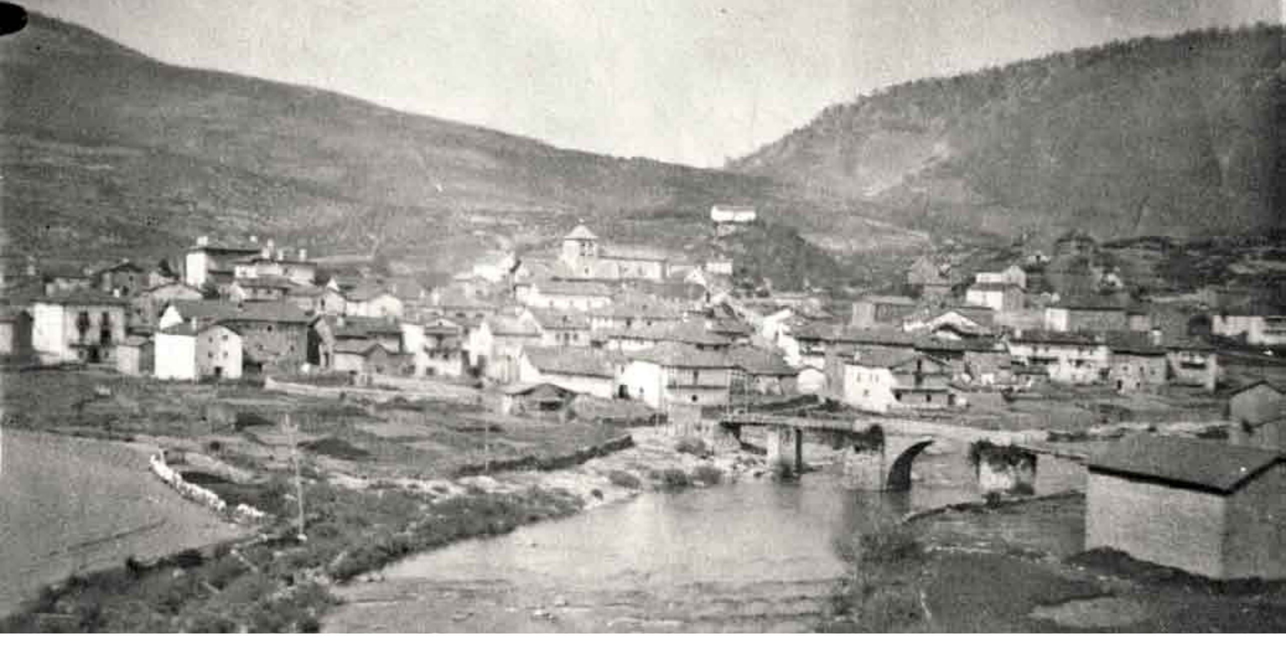
En el día de *Septuagésima*, en Azparren, hasta hace treinta años, recorrían los niños las casas cantando *Intxausaga*, i.e. pidiendo *nueces en abundancia*. (Creo que es inédito).

San Gregorio de los niños. En dicho día, 12 de marzo, los niños en Oroz-Betelu y en Azparren recorren las casas pidiendo pan, longaniza, huevos, dinero, etc. para hacer una comida. En Oroz, los mayorcitos almuerzan en casa del párroco de lo recogido. El mayor por turno va vestido de obispo, con sotana roja, roquete y bonete o mitra roja, y lleva un crucifijo grande que ofrece para que besen en cada casa. En el trayecto, van cantando estos versos:

«San Gregorio coronado
obispo fue muy honrado.
San Nicolás en la puerta
aguardando la respuesta
con un papelito blanco
que reluce en todo el campo.
Somos pobres estudiantes
que venimos de estudiar
en una mano cinco dedos
en la otra tres y dos.
Cantaremos una, cantaremos dos
una limosnita por amor de Dios.
La patrona de esta casa
es una santa mujer
pero más santa sería
si nos diera de beber.
Si nos da o no nos da
Las gallinitas pagarán».

(con un papelito… todo el campo. Se omite en Oroz).

(La patrona… gallinitas pagarán. En Oroz este estribillo se repite intercalado varias veces).



Antigua panorámica de Oroz-Betelu (Fotografía: Fondo Leoncio Urabayen, Universidad Pública de Navarra).

En Azparren, en la casa Abadía se canta lo siguiente:

«En la puerta del abad
se canta con cortesía
porque es ministro de Dios
y de la Virgen María».

En la *Víspera de San Juan* se siguen haciendo las hogueras; algunos, al saltar dicen: *Fuera sarna*. En esa noche los mozos ponían enramadas en los portales de las casas donde hay mozas.

En el *día de San Juan* se bendecían en Oroz y en Azparren ramas de nogal con flores de saúco (sauce) y rosas. Algunas ramas se colocaban en la puerta de casa como señal de protección; otras se guardaban y cuando había tormenta se quemaba una porción en el fuego. La flor de saúco, una vez seca, se empleaba para ahumar paños calientes que se aplicaban al dolor y flemones. Las hojas de las rosas se cocían y su agua se usaba para remedio en enfermedades de los ojos. (Lo he conocido hasta hace unos veinte años).

En el *día de candelera* en todos los pueblos del valle se llevan de cada casa varias velas a la bendición; se guardan en casa para las funciones religiosas de la familia y viático, etc.; y de ellas se traen para el monumento del Jueves Santo y novena de almas, y antiguamente para las *fuesas*. Estas fuesas se usaron en Oros-Betelu y Azparren hasta hace 21 años.

Hace unos treinta años recuerdo que el *día de la Ascensión* era el día de los cuarenta credos. Y los mayores practicaron esta costumbre de rezarlos en ese día.

Cuando a un niño se le *caía un diente o muela*, se echaba al fuego diciendo: *Toma el viejo y dame un nuevo*. También, al otro día, se encontraban con una moneda debajo de la almohada, puesta por el ratoncito del buen augurio.

Para saber más

☞ Jimeno Aranguren, Roldán y Nieva Zardoya, Ainhoa, «Presentación de la base de datos sobre el calendario festivo de Navarra: digitalización del trabajo de campo de José María Jimeno Jurío», José Ignacio Homobono Martínez y Roldán Jimeno Aranguren (eds.), Número monográfico de *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 28 (2006), pp. 511-539.

☞ Jimeno Jurío, José María, *Calendario festivo. I. Celebraciones de las cuatro estaciones. Primavera-Verano,* Col. Obras completas de José María Jimeno Jurío, nº 51, Pamplona/Iruña: Pamiela; Udalbide; Euskara Kultur Elkargoa, 2006.

– *Calendario festivo. II. Invierno*, Col. Obras completas de José María Jimeno Jurío, nº 52, Pamplona/Iruña: Pamiela; Udalbide; Euskara Kultur Elkargoa, 2009.

– *De Valcarlos a Roncesvalles. Historia de una batalla*, Col. Obras completas de José María Jimeno Jurío, nº 5, Pamplona/Iruña: Pamiela; Udalbide; Euskara Kultur Elkargoa, 2010.

☞ Urtasun Villanueva, Benito, *Valle de Arce y Oroz-Betelu*, Colección Navarra. Temas de Cultura Popular, 89, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1970.

– «Toponimia de Oroz-Betelu», *Fontes Linguae Vasconum*, 9 (1971), pp. 333-348.

– *Valle de Aézcoa*, Colección Navarra. Temas de Cultura Popular, 126, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1972.

– *Burguete*, Colección Navarra. Temas de Cultura Popular, 157, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1973.

– *Valle Erro*, Colección Navarra. Temas de Cultura Popular, 219, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1975.

– *Espinal*, Colección Navarra. Temas de Cultura Popular, 244, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1975.

– *Aoiz*, Colección Navarra. Temas de Cultura Popular, 290, Pamplona: Diputación Foral de Navarra, 1977.

Izarbeibarko eta Mañeruibarko izen ttipiak

Koldo Colomo Castro

1. Izen ttipiak

Izen ttipia edo hipokoristikoa izen bat ordezkatzeko erabiltzen den deitura maitakor, familiar edo eufemistikoa da. Definizioz, izen ttipia ez da izengoitia. Oro har, hiru dira izen ttipiak osatzeko bideak:

1. Bustidura: I**z**a**s**kun>I**x**a**x**kun, Mi**k**el>Mi**tx**el,…
2. Atzizkiak: Juan>Juan**txo**; Martie>Martie**ko**,…
3. Izen laburtzea: Ladislao> Ladis; Maria Isabel>Maixabel…

Horrez gain, hiru bide horien uztarduraren fruitua den laugarren bide bat dago, palatalizazioa eta izena laburtzea biltzen dituena, adibidez: Aitziber>Atxi, Anuntziazion>Anuntzi edo Arantzazu> Arantxa.

Funtzionaltasunari dagokionez, gertutasun afektiboa adierazteko eta izen bereko lagunak bereizteko hizkuntza baliabidea eraginkorra da izen ttipia. Haren ezagutzari esker toki-izenen eta antroponimoen erranahia hobeki uler daiteke; eta baliabide aparta da, berebat, tokiko euskalkia eta fonologia ezagutu ahal izateko.

2. Zenbait kontu metodologiko

Lan honetan aurkezten ditudan izen ttipiak, gehienbat, Izarbeibarko eta Mañeruibarko etxe-izenen liburutik jasota daude (Colomo & Belasko, 2014). Horrez gain, hainbat pertsona-izen eskuratu ditut gaiaren erreferentziazko lana den *Izen Ttipiak* (Salaberri, 2009) liburutik, *Izarbeibarko eta Mañeruibarko Izengoititegi* liburutik (Colomo



Zirauki (Argazkia: Gunnar Wrobel).

2021, pp. 60-61) eta, bakan batzuk, Izarbeibarko eta Mañeruibarko hiztegietatik (Arana, 2010; Arana & Colomo, 2022). Orobat, pertsona izenak ez diren ibarretako izengoitiak (Colomo, 2021) eta toki izenak (Nafarroako Gobernua, 1995, 1998) aztertu ditut bertze hitz adierazkorren bila, bi ibarretako euskaran hizkuntza baliabideak nolakoak ziren hobeki ezagutzeko.

Kronologiari dagokionez, gehienak XVI. eta XX. mendeen artekoak dira.

Izenen aurkezpena eta dokumentazioa modu jakin batean zehaztu dut: hasieran, euskarazko hitz arautua ematen da eta, segidan, parentesi barruan, hitza bere horretan, tokia, urtea, balizko bilakaera eta osagaiak agertzen dira. Kasu batzuetan, izen berean hipokoristiko bat baino gehiago azaltzen da; halakoetan, izena atal batean baino gehiagotan azterturik dago. Erraterako: Gra**x**ian**ko**; *z>x* bustidura atalean jasota ez ezik, *-ko* atzizkien atalean ere jasorik dago.

3. Izarbeibarko eta Mañeruibarko izen ttipiak

Izen ttipiak aurkezteko Patxi Salaberrik (2009, p. 43) emaniko sailkapenari jarraitu natzaio.

3.1. Bustidura

Jarraian, ibarretan agertzen diren bustidura kasuak azalduko ditut (S>Tx; S>X; tz>tx>; Z>Tx; z>x).

S>Tx

Txantxo (*Chanchotena*, Ukar 1740, Uterga 1854 eta Argiñaritz XX. mendean. *Santxo>Txantxo*); **Katalintxantxo** (*Catalinchancho*, Obanos XX. mendean. *Katalin Santxo>Katalintxantxo*).

S>X

Jabat[1] (*Jabat de Sansoain*, Muruzabal 1596. *Sabat>Xabat-Jabat*); **Tximon**[2] (*Chimonena,* Adios 1727 eta Ukar 1727. *Simon>Ximon -Tximon*); **Tximonko** (*Chimonco*, Obanos XX. mendea. *Simonko>Ximonko-Tximonko*); **Ximeno** (*Ximenoena*, Añorbe 1727. *Simeno>Ximeno*).

tz>tx

Aldontxa (*Aldoncharena*, Añorbe 1727. *Aldontza>Aldontxa*); **Gartxi** (*Garchi,* Eneritz 1816, 1844. *Gartzia>Gartzi>Gartxi*)[3].

z>tx

Gartxo(t)[4] (*Garchorena*, Biurrun 1817. *Gartzia, Garzo>Gartxo* -ikus Gartxot-); **Lutxi** (*Luchirena*, Biurrun 1856. Luzia>Lutxi).

---

[1] *J* eta *X* txandakatzea ohikoa da Izarbeibarren. Aldiz, Mañeruibarren forma egonkorragoak dokumentatzen dira (jai, jangoiko, jainko, jaun, joan, jito, juramentu,…) jakin/xakin hitza salbuespenez (Arana & Colomo, 2022, p. 12).

[2] Salaberriren arabera, hondarrekoan euskaraz Simon > Ximon eginik ere, euskara galtzearekin Ximonko hori Tximonko bihurtuko zen, erdaldun batek ezin baitu, oro har, /x/- eman.

[3] Salaberriren arabera, gaztelaniaz /*tz*/ idazteko biderik ez zegoenez, batzuetan <*z*> erabiltzen zen, eta beste batzuetan <*ch*>.

[4] Salaberriren arabera, baliteke, Estebanena > Estebarena bezala, Gartxotena > Gartxorena izatea.



Mañeruko San Pedro eliza (Argazkia: Gunnar Wrobel).

z>x

Kaxinto[5] (*Kasinto,* Girgilao XX. mendean. *Jazinto>Kazinto>Kaxinto*); **Laxaro** (*Laxiaro,* Artazu XX. mendean. *Lazaro>Laxaro*); **Graxianko** (*Grasiancorena* Legarda 1678, 1727. *Grazian>Graxian+ko*).

3.2. Atzizkiak

Hemezortzi atzizki kausitu ditut ibarretako izen tradizionalen artean. Erabilienak hauek dira: *-ika*, *-iko*, *-ko*, *-to* eta *-txo*.

-ika

Anika (*Anicarena*, Biurrun 1678, 1727, 1816. *An(a)+ika*); **Anikato** (*Anicato*, Legarda 1688. *An(a)+**ika**+to);* **Klarika** (*Claricarena*, Uterga 1727, 1758. *Klar(a)+ika*); **Mantxika** (*Manchica,* Argiñaritz XX mendean) *-Maintxika* Frantziska izenaren hipokoristikoa da-, (Salaberri 2009: 238).

[5] Hitz hasieran j>k aldaketa gertatu da (Jaxinto>Kaxinto).

-iko

Giliko (*Jilikorena*, Añorbe 1727; *Gilicorena*, Ukar 1727 eta Adios 1727; *Silicorena*, Ukar 1740. *Gil+iko*); **Gonzaliko** (*Gonzalicorena*, Uterga 1678. *Gonzal(o)+iko*); **Klementiko** (*Clementicorena*, Legarda 1751. *Clement(e)+iko*); **Migeliko** (*Miguelicorena,* Biurrun 1678, 1711; *Miguelicosena,* Biurrun 1727; *Miguel(a)corena,* Biurrun 1816. *Migel+iko*); **Pauliko** (*Paulicorena*, Legarda 1678, 1722; *Paulicoenecoa*, Legarda 1727. *Paul+iko*); **Luisiko** (*Luisico*, Legarda 1678. *Luis+iko*); **Txantxiko** (*Chanchico*, Gares 1754. *Txantx(o)+iko*); **Periko** (*Perico*, Gares 1412; *Pericorena*, Ukar 1727. *Per(o)+iko*); **Juaniko** (*Juanico de Aricaleta*, Zirauki 1574. *Juan+iko*).

-illo

Fernandillo (*Fernandillorena,* Añorbe 1668. *Fernand(o)+illo*).

-kin

Santxokin (Sanchoquyn, Gares 1640. *Santxo+kin*)

-ko

Estebanko (*Estebanco*, Uterga XX. mendean. *Esteban+ko*); **Gartxiko** (*Garchicorena,* Añorbe 1727; *Garchicona,* Girgilao 1824. *Gartzi(a)>Gartxi, Gartxi+ko*); **Gillenko** (*Gillenco,* Adios 1727; *Guillencorena*, Añorbe 1668, Ukar 1678, 1727 eta Biurrun 1727; *Guillenecoarena*, Biurrun 1675; *Gilencorena*, Biurrun 1678, 1727, 1816. *Gillen+ko)*; **Graxianko** (*Grasiancorena*, Legarda 1678, 1727. *Graxian+ko*); **Grazianko** (*Graciancorena,* Añorbe 1727 eta Legarda 1727. *Grazian+ko*); **Leonko** (*Leoncochiquiarena*, Añorbe 1715. *Leon*+ko); **Lopeko** (*Lopeco*, Añorbe 1366; *Lopecorena* eta *Lopecoa,* Legarda 1727; *Lopecorena,* Biurrun 1727, 1816; *Lopecoa,* Biurrun 1727. *Lope+ko*); **Martiko** (*Marticorena,* Biurrun 1678, 1727, 1816 eta Artazu 1830. *Marti+ko*); **Martinko** (*Marthincorena,* Ukar 1723 eta Biurrun 1678, 1727, 1816. *Martin+ko*); **Mateoko** (*Matheocorena*, Añorbe 1727. *Mateo+ko*); **Matxinko** (*Matxinko,* Artazu XX. mendean. *Matxin+ko*); **Migelkorena** (*Miguelcorena*, Añorbe 1727. *Migel+ko*); **Tximonko** (*Tximonko*, Obanos XX. mendean, *Simonko>Ximonko -Tximon+**ko***).

Uterga. ☞



-(e)nko

Gabrielenko (*Gabrielenco*, Biurrun 1814. *Gabriel(e)+nko*),

-ot

Enekot (*Enecot*, Gares -Salaberri 2009: 175-. *Enek(o)+ot*); **Gartxot**[6] (*Garchotena*, Adios 1678, 1727; *Garchotenecoa* 1722. *Gartx(o)+ot*); **Juanot** (*Juanotena,* Uterga 1628. *Juan+ot*); **Perot** (*Perotena*, Biurrun 1727. *Per(e)+ot*).

-otiko

Joanotiko (*Joanotico*, Uterga 1594. *Joan+otiko*).

-te edo -ote

Joanote (*Joanotena*, Legarda 1678. *Joan+ote*); **Perute** (Perute, Obanos 1539); **Santxote** (*Sanchotena,* Ukar 1676. *Santxo+te*).

-tiko

Juantiko (*Juanticorena*, Uterga 1627. *Juan+tiko*).

-to

Anikato (*Anicato*, Legarda 1688. *An+ika+**to***); **Juanato** (*Juanatonecoa*, Legarda 1717; *Juanatonicoa,* Legarda 1727[7]. *Juana+to*); **Marito** (*Marito*, Eneritz 1837. *Mari(a)+to*); **Martinto** (*Martinto,* Uterga 1854. *Martin+to*); **Migelto** (*Migueltore(n)a,* Biurrun, 1678, 1727. *Migel+to*); **Mitxeto** (*Michetorena*, Biurrun 1672, 1678, 1727, 1800; *Michitorena* Biurrun 1816. *Mitxe(l)+to*).

-to + -on

Pereton (*Peretonena,* Biurrun 1586. *Pere+to+on*).

[6] Izena badirudi ere, Gartxot da Garzo izenaren hipokoristikoa (Salaberri, 2002, p. 42).

[7] Salaberrik *Joanatoni* izenean *–to* eta *-oni* atzizkiak ikusi arren, ez du baztertzen *Juanaton* izatea (Salaberri 2009: 205). Bertzalde, ibarrean *-enekoa* etxe atzizkia erabiltzen da. Beraz, 1717ko aipamenari erreparatuz, *Joanatonecoa* izan behar delakoan nago, eta ez *Joanatonicoa*.

-tx

Ferrantx (*Ferranchena*, Ukar 1727. *Ferran+tx*).

-txe

Marintxe (*Marinche*, Legarda 1487, *Marin(a)+txe*); **Perotxe** (*Perochena,* Biurrun 1586, 1711 eta Ukar 1727. *Pero+txe*).

-txo

Estebantxo (*Estebanchorena,* Uterga 1727. *Esteban+txo*); **Katalintxo** (*Catalinchorena*, Biurrun 1789; *Cathelinchorena,* Biurrun 1790, *Katalin+txo*); **Martintxo** (*Martinchona,* Adios 1727; *Martinchorena,* Añorbe, 1668, 1727. *Martin+txo*); **Migeltxo** (*Migeltxo*, Artazu XX. mendean. *Migel+txo*); **Pedrotxo** (*Pedrochoenecoa*, Adios 1727; *Pedrochorena*, Adios 1731. *Pedro+txo*); **Perutxo** (*Peruchorena*, Uterga 1727. *Peru+txo*).

-txo + ki

Leontxoki (*Lenchoquirena*, *Leonchoquirena,* Añorbe 1668. *Leon+-txo*).

Edozein modutan, Joaquin Azparrenek Leonchiquirena (1668) jasoa du eta Salaberrik dio atzizkia zalantzazkoa dela eta *-txoki* bukaera *–txiki* bihurtzea herri etimologiari zor zaiokeela (Salaberri 2009, 222).

-xa

Ortixa (*Ortissa de Enassurieta*, Mañeru 1513. *Orti+xa*).

-xe(a)

Martixea (*Martichea,* Biurrun 1749. *Marti+xea*).

3.3 Bertze batzuk

Matxin (*Matxin,* Obanos XX. mendean eta Girgilao XX. mendean; *Matxinputzu*, Gares 1754, - *Matxin* da Martin izenaren palatalizazioa. Izengoitia da, ziur aski *Martinpuntxo* (Iribarrenen hiztegiaren arabera, *gizon tente eta handinahia*, Baztanen).

Antxo (*Anchorena* Biurrun 1678, 1727. *Santxo>Antxo*).



Eunateko Andre Mariaren eliza (Muruzabal).

Txaime (*Chaime*, Uterga 1854 eta Legarda 1975). Bilakaera seguroa ez bada ere, horrela gerta zitekeen: *Jaime>Xaime*>Txaime* (Salaberri 2009: 60).

4. Izen ttipien zerrenda

Hona hemen ibarretako hirurogeita zazpi izen ttipien zerrenda:

Aldontza: *Aldontxa.*
Ana: *Anika, Anikato.*
Eneko: *Enekot.*
Esteban: *Estebanko, Estebantxo.*
Fernando, Ferrando: *Fernandillo, Ferrantx.*
Frantziska: *Mantxika.*
Gabriel: *Gabrielenko.*

Garzi(a), Garzo: *Gartxi, Gartxiko, Gartxot.*
Gil: *Giliko.*
Gillen: *Gillenko.*
Gonzalo: *Gonzaliko.*
Grazian: *Graxianko, Grazianko.*
Jaime: *Txaime.*
Jazinto: *Kaxinto.*
Juan: *Joanote, Juanato, Juaniko, Juanot, Juanotiko, Juantiko.*
Katalin: *Katalintxo, Kattarin.*
Klara: *Klarika.*
Klemente: *Klementiko.*
Lazaro: *Laxaro.*
Leon: *Leonko, Leontxoki (Leontxiki?).*
Lope: *Lopeko.*
Luzia: *Lutxi.*
Maria: *Marito.*
Marina: *Marintxe.*
Martin, Marti: *Martiko, Martinko, Martinto, Martintxo, Martixea, Matxin, Matxinko.*
Mateo: *Mateoko.*
Migel: *Migeliko, Migelko, Migelto, Migeltxo*, *Mitxeto.*
Orti: *Ortixa.*
Paul: *Pauliko.*
Pedro, Pero, Peru: *Pedrotxo, Peretot, Periko, Perot, Perotxe, Perute, Perutxo.*
Sabat: *Jabat.*
Santxo: *Antxo, Santxokin, Santxote, Txantxiko, Txantxo.*
Simeno: *Ximeno.*
Simon: *Tximon, Tximonko.*

5. Hitz adierazkorren osaketa tokiko izengoitietan eta leku-izenetan.

Artikuluaren helburua Izarbeibarko eta Mañeruibarko izen ttipien azterketa bada ere, bi ibarretako izengoitietan eta toki-izenetan hitz adierazkor gehiago kausitu ahal ditut. Egokia ikusi dut lerro hauetara ekartzea, finean, baliabide antzekoak agertzen baitira.

Atzizkien artean daude **-ko** (*Andiko,* Andi-ko; *Axariko*, Axari-ko; toki-izenen artean, *Oianko*, Oian-ko; *Zubiko,* Zubi-ko; *Xubiko,* Xubi-ko; *Mendiko*; Mendi-ko -Izarbeibarko toki-izena-), **-ngo** (*Xubindoa*, Xubin-goa, Zubingoa>Xubingoa>Xubindoa -Izarbeibarko errekato-), **-to** (*Zahato,* Zaha-to; *Zakuto,* Zaku-to), **-txo** (*Kabanitxoa,* Kabani-txo-a -Izarbeibarko toki-izena-; *Kaldutxo,* Kaldu-txo; *Erregetxo,* Errege-txo), **-txu** (*Kabanitxua,* Kaban(a)?-txu -a -Kabanitxoa>Kabanitxua-; *Kopatxu,* Kopa-txu), **-sko** (*Txubisko, Txubi-sko*), **-in** (*Danbolin,* Danbo(l)-in *edo Danborin,* Danbor-in; *Tipulin,* Tipul-in) eta **-ki** (*Ozpiniki, Ozpin*(i)-ki) atzizkiak.

Bustidurei dagokienez, izengoitietan ete toki-izenetan daude **S>Tx** (*Txantxo, Santxo>Txantxo),* **ts>tx** (*Otxobi,* Otsobi>Otxobi; *Otxobide,* Otsobide>Otxobide), **tz>tx** (*Beltxa,* Beltza>Beltxa; *Burubeltx*, Burubeltz>Burubeltx; *Motx,* Motz>Motx; *Motxa,* Motza>Motxa), **z>x** (*Axari,* Azari>Axari; *Bizarxuri*, Bizarzuri>Bizarxuri; *Xubindoa* –Izarbeibarko errekato–, Zubingoa>Zubindoa>Xubingoa; *Xarra,* Zaharra>Zarra>Xarra; *Xugaratza,* Zugaratza>Xugaratza) eta **Z>Tx / z>tx** (*Txubisko,* Zubisko>Txubisko; *Txoporro,* Zoporro>Txoporro*; Txabala,* Zabala>Txabala*; Kalabatxa,* Kalabaza>Kalabatxa; *Txubindoa –Izarbeibarko errekato–, Zubingoa>Txubingoa>Txubindoa*, *Txulo* –(E)txarrantxulo– Zulo>Txulo; *Txurikoa,* Zurikoa>Txurikoa).

Laizki eskasa bada ere, palatalizazio kasu pare bat kausitu dut Izarbeibarko izengoitien artean: *Llarru*, Larru>Llarru (Ukar) eta *Pollit,* Polit>Pollit, (Uterga).

Amaitzeko, Aitor Aranak **t** bikoitzeko bustidura berezko izen bat jasoa du Izarbeibarko hiztegian, Bonaparteren iturrietatik harturik: *Kattaringorri*. Izenak zomorro ezagunari erreferentzia egiten dio, beharbada, haur hizkeratik jasoa. Izen ttipien zerrendan jaso dut.

6. Hondar hitza

Nafarroako Izarbeibarko eta Mañeruibarko izen ttipiak bildu eta aztertu ditut artikulu honetan: guzira, hirurogeita zazpi dira. Agerikoa denez, izen ttipiak osatu dira bustidura (*S>Tx; S>X; Tz>Tx>; Z>Tx; Z>X*) eta atzizki jakin batzuen bidez, *-ika, -iko, -illo, -kin, -ko, -(e)*

nko, -ot, -otiko, -te edo *–ote*, *-tiko, -to, -to + -on, -tx, -txe, -txo, -txo+ki, -xa* eta *-xe(a).*

Era berean, antzeko baliabideak topatu ditut bi ibarretako bertze hitz adierazkor batzuetan, alegia, izengoitietan eta toki-izenetan: bustidura (*S>Tx; Ts>Tx; Tz>Tx; Z>X; Z>Tx*), atzizkiak (*-ko, -ngo, -to, -txo, -txu, -sko, -in, -ki*) eta palatizazio hiru kasu (*Ll, tt*).

Izarbeibarko eta Mañeruibarko izen ttipien inguruko lan hau, zuri irakurle, tradiziotik eskaintzen dizut egungo batua adierazkorrago egin dezagun.

Erreferentziak

☞ Arana, A. (2010). *Itzarbeibarko euskara. Ikasliburua eta Hiztegia.* Garesko udala. http://www.puentelareina-gares.es/eu/el-euskera-de-valdizarbe-metodo-de-aprendizaje-y-diccionario/

☞ Arana, A. & Colomo, K. (2022). *Mañeruibarko hiztegia*. Izarbeibarko mankomunitatea.

☞ Colomo, K. & Belasko, M. eta beste batzuk (2014). *Casas de Valdizarbe y Valdemañeru: nombres e historia. Izarbeibarra eta Mañeruibarra: etxe izenak.* Loxa. https://www.academia.edu/25154122/Casas_de_Valdizarbe_y_Valdema%C3%B1eru_nombres_e_historia

☞ Colomo, K. (2021). *Izengoititegia. Izarbe eta Mañeru ibarretako euskal izengoitiak*. Pamiela.

☞ Iribarren, J. M. (1982). *Vocabulario navarro.* 3. argitalpena. Diario de Navarra.

☞ Nafarroako Gobernua (1995). *Nafarroako toponimia ofiziala eta mapagintza. Artazu, Zirauki, Girgillao, Mañeru, Villatuerta.* XXVIII. Nafarroako Gobernua.

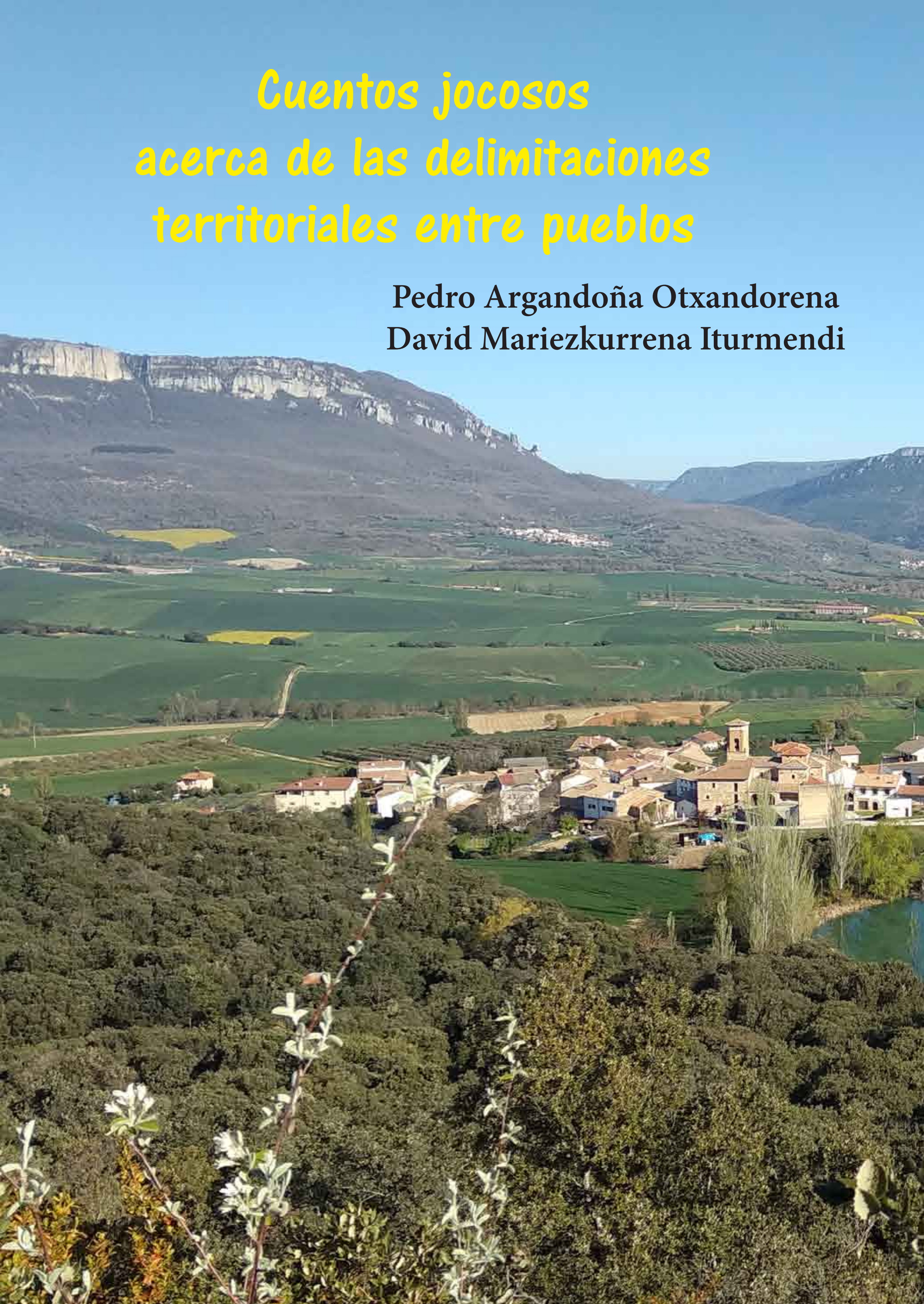
☞ Nafarroako Gobernua (1998). *Nafarroako toponimia eta mapagintza: Adios, Añorbe, Artaxoa, Biurrun-Olkotz, Eneritz, Legarda, Mendigorria, Muruzabal, Obanos, Gares, Tirapu, Ukar, Uterga.* LIII. Nafarroako Gobernua.

☞ Salaberri, P. (2009). *Izen ttipiak euskaraz.* Onomasticon Vasconiae, 26. Bilbao: Euskaltzaindia. https://www.euskaltzaindia.eus/index.php?option=com_argitalpenak&Itemid=1217&view=katalogoa&lang=es&edukia=fitxa&argitalpena_id=389

☞ Salaberri, P. (2018). *Izen ttipiak euskaraz. Addenda, confirmanda et corrigenda,* Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo» International Journal of Basque Linguistics and Philology, LII: 1-2. https://ojs.ehu.eus/index.php/ASJU/article/view/20227

Cuentos jocosos acerca de las delimitaciones territoriales entre pueblos

Pedro Argandoña Otxandorena
David Mariezkurrena Iturmendi





Introducción

En la tradición oral aún perdura el recuerdo de numerosos desolados cuya desaparición se explica, recurrentemente, achacándola a antiguos episodios de peste cuyos últimos habitantes, habitualmente mujeres, son acogidas en alguna localidad cercana. Esta generosidad se ve gratificada con la incorporación del término municipal de ese pueblo que se extingue. Este formato está muy extendido (Nazar, Muneta, Garínoain, Puente la Reina, etc.) y merece destacarse esa enseñanza ejemplarizante, en la que se recompensa el comportamiento humanitario y que parece derivada de la prédica religiosa.

Nosotros vamos a tratar otros cuentos de carácter más prosaico y jocoso. Relatos que explican ciertos límites entre pueblos que resultan anómalos a los ojos actuales, puesto que no presentan equidistancia entre las poblaciones implicadas. Estas narraciones tratan sobre antiguos e imaginados deslindes de los términos concejiles y no parece que tengan la antigüedad de las leyendas relativas a los desolados. Aunque prime la habitual rivalidad vecinal y ese viejo recurso satírico de motejar a los del pueblo contiguo como gente carente de ingenio y valores, también hemos recogido el cuento en la propia localidad satirizada. Al fin y al cabo, para mucha gente tan solo eran cuentos jocosos incardinados en ese humor de antes y un buen recurso para echar unas risas.

Eulz y Larrión

Cuentan en Eulz (Benjamín Larrión Legarda, 1926-2014) que, al ir aumentando la población de ambos pueblos, decidieron delimitar sus espacios vitales para así evitar disputas y seguir con el buen orden imperante que ya empezaba a presentar fisuras. Tras mucho

Vista panorámica del valle de Allín (Fotografía: Esther López Villar).

deliberar en la búsqueda de una fórmula equilibrada, decidieron dejar el desenlace en mano de dos machos. Cada pueblo se encargaría de la manutención de su respectiva caballería para que, en una fecha predeterminada, partiera cada animal desde su propia población y en el lugar en el que se cruzaran quedara fijada la muga entre ambas localidades. Eso sí, también concertaron cierto adelanto horario para el macho de Larrión, dado su recorrido cuesta arriba.

Así lo hicieron. Los de Eulz, más que cuidar al macho, lo mimaban. ¡Qué brillo!, ¡qué pelo...! Daba gloria ver aquel animal. Por el contrario, a la caballería de Larrión no le iban tan bien las cosas. Como su mantenimiento se hacía a *rencle*, algunos empezaron a hacerse los remolones y, los unos por los otros… pues que al macho se le marcaban los costillares.

Finalmente, llegó el día señalado y el macho de Eulz estaba tan lucido que algunos agoreros comenzaron a dudar del comportamiento de su animal. «Se ha de echar», decía uno. «No ha de poder dar ni un paso», auguraba otro. Ya no había remedio, así que a las horas prefijadas salieron las bestias.

El macho de Eulz no corría, volaba…, mientras que la pobre bestia de Larrión no podía ni con su alma, a pesar de que era convenientemente azuzada por los cicateros vecinos de la localidad. Así, entre lamentaciones y sin apenas espacio recorrido, les alcanzó el macho de Eulz y ahí quedaron fijados los límites con Larrion.

Cabredo y Marañón

En este caso, el cuento se nutre de la tradición oral que recuerda el abandono del antiguo pueblo de San Pedro y la adquisición de su término por parte de los de Cabredo. Todo ello con el aderezo de la burla vecinal y el habitual recurso de la falta de talento del vecino.

En su día recogimos en Cabredo (Telesforo Etayo, nacido en 1918) la explicación graciosa acerca del motivo que causó el que su término concejil llegue casi hasta el casco urbano de Marañón. Nos contaron cómo el antiguo poblado de San Pedro quedó despoblado tras una epidemia de peste y, en un primer momento, su territorio pasó a ser disfrutado por ambas localidades, hasta que finalmente acordaron partir equitativamente este espacio. El burlesco relato de esta división

también fue recogido por el recordado etnógrafo y antropólogo Antxon Aguirre (1988, p. 295) que la narró de la siguiente manera:

> «Cuenta la *vox populi* que para decidir qué parte de terreno [de San Pedro] se quedaría cada uno de estos dos pueblos, concertaron en que un cierto día, a determinada hora exacta, saldrían simultáneamente de cada uno de los pueblos un jinete camino de San Pedro; en el punto en que ambos se encontrasen se marcaría la nueva línea divisoria. Pero he aquí que el jinete de Marañón olvidó dar de beber a su caballo, después que le hizo comer abundante cebada para que tuviera más energía, y así fue como a poco después de comenzar la carrera el animal se detuvo en el primer abrevadero con abundantes síntomas de fatiga, dando lugar a que el jinete de Cabredo llegase casi hasta el mismo Marañón».

Cirauqui y Mañeru

En Lorca recogimos otro cuento (Mercedes Arteaga Oses, nacido en 1927, y Carmen Urra Latasa, nacida en 1926) acerca del deslinde entre Mañeru y Cirauqui y que presenta cierto paralelismo con la narración anterior. En este caso, el argumento que narra el abandono de antiguos pueblos y el reparto de su terreno se adereza con la burla vecinal, satirizando el carácter de ambos vecindarios.

Según tenían oído, una espantosa peste diezmó esta parte de Valdizarbe y en los pueblos de Urbe y Aniz tan solo sobrevivieron sendas mujeres mayores. La mujer de Urbe quedo recogida en Cirauqui y la de Aniz se acogió a Mañeru.

Como en esta zona tampoco hay elementos geográficos susceptibles de ser utilizados como límites visibles, optaron en que fueran estas mismas mujeres quienes salieran andando desde cada pueblo, en hora y día convenidos, y el lugar en el que se encontraran se fijaría como límite entre ambas localidades. De esta manera quedarían absorbidos y convenientemente delimitados los dos despoblados.

Resultó que los de Cirauqui, mucho más rústicos que los de Mañeru, estaban alimentando a su inquilina con su dieta habitual de alubias y habas con tocino, mientras que, por su parte, los de Mañeru, más señoritos ellos, compartían con su inquilina sus preferencias por las verduritas y el pescado.

Restos del antiguo pueblo de Urbe ☞
(fotografía: Pedro Argandoña).



Así pues, qué duda cabe, la mujer de Urbe alcanzó a su oponente en las cercanías de Mañeru, por lo que –según este relato popular– las mugas actuales fueron modeladas por la supuesta diferenciación cultural entre ambas localidades.

Desojo y Mirafuentes

El término concejil de Mirafuentes es sensiblemente más pequeño en proporción al de Desojo y en la propia localidad (Celia Berraondo, nacida en 1948) lo explican de la siguiente manera.

Estando ambos términos sin delimitar y para evitar las consiguientes pugnas, aquí también decidieron que fueran dos mujeres las que, saliendo de sus respectivos pueblos, marcaran el límite en su punto de encuentro. Según lo convenido, cuando la campana del reloj dio las doce salió la mujer de Desojo, mientras que la de Mirafuentes aún se quedó un rato delante del espejo terminándose de peinar hasta que le pareció que ya estaba visible, esto es, que ya estaba suficientemente *mona* como para salir a la calle.

Aquí, la moralina se ceba en esa coquetería femenina tenida por contraproducente, ya que al poco de dejar el pueblo la presumida vecina de Mirafuentes ya tenía encima a la de Desojo.

Pitillas y Ujué

En Pitillas (Pedro Mártir Jaurrieta, nacido en 1927) achacan su menor extensión territorial con Ujué al tiempo antiguo en que fue barrio de esta villa matriz y sus habitantes decidieron dividir el término armoniosamente para que cada lugar llevara vida independiente y pacífica.

En buena armonía, acordaron previamente un punto intermedio y para amojonarlo se juntaron los representantes de ambos lugares en la muga de Beire. Como la tarea iba a ser larga y costosa, los de Pitillas fueron bien perpetrados de viandas para pasar todo el día en esa labor. Comenzaron a ascender hacia la sierra para poner unas mugas bien visibles y, tras pasar un buen rato caminando, los de Pitillas decidieron parar y preparar el fuego para consumir la apetitosa comida que llevaban.



Vista de Mirafuentes, localidad que limita al sur con Desojo (fotografía: Ixchel Mariezkurrena).

Así lo hicieron, prepararon un buen rancho y dieron buena cuenta de todo, además, bien regado con caldos locales. Terminaron tan empapuzados que los de Pitillas ya no tenían ganas de dar ni un paso y acordaron poner la muga allí mismo, a pesar de que el acuerdo inicial les era más favorable. Con la tripa llena hubo uno que dijo: «¿*Pa* qué tirar *pa'lante* y luego tener que volver?». Como todos estaban de acuerdo, la pusieron allí mismo, junto a unos corrales del pueblo.

Artabia y Galdeano

Artabia está en la ladera de Lokiz, pero no es congozante de esta sierra. Una sorprendente franja perteneciente a Galdeano impide ese contacto físico con la sierra y obliga a que el término municipal de Artabia se sitúe al fondo del valle, en torno al curso del Urederra y en la ladera del monte Larraiza, en la otra margen del río.

Esta anomalía también tiene su argumentación «histórica». Tienen oído en Artabia (Óscar Zudaire Larrión, nacido en 1972) que, hace mucho tiempo, hubo en el lugar una malísima cosecha de uva. Tan



Piedra lindera que marca la muga entre los pueblos de Galdeano, Larrión y Muneta (fotografía: Pedro Argandoña).

mala fue, que llegaron las fiestas y se dieron cuenta de que no quedaba ni una gota de vino en las bodegas del pueblo. En esta localidad, al igual que en Caná de Galilea, consideraban que sin vino no había festejo, por lo que rápidamente decidieron subsanar la carencia. Mandaron dos personas a Galdeano a comprar vino al precio que fuera y los de Galdeano, sabedores de la debilidad de sus vecinos, les hicieron firmar la renuncia a la ladera de Lokiz a favor del pueblo de Galdeano. Así se hizo el tratado y así sigue la muga, inalterada.

Entre la gente del entorno que conoce el cuento, todavía se puede rastrear la convicción de que los de Artabia apenas han mudado sus preferencias, a pesar del tiempo transcurrido.

Bibliografía

☞ AGUIRRE A. (1988). Aparición y desaparición histórica de la villa de San Pedro. *Príncipe de Viana*, 8, pp. 295-298.

El río Urederra a su paso por Artabia ☞ (fotografía: Esther Lopez Villar).



Etnografía a cielo abierto (V)

Muga o mojón entre Arre y Villava

Ricardo Gurbindo Gil

Esta sección de la revista, reservada a poner en valor elementos de contenido etnográfico ubicados en el exterior y con los cuales nos topamos a diario sin a menudo reparar en ellos, la dedicamos esta vez a una pieza situada cerca del paseo fluvial que recorre buena parte de la Comarca de Pamplona. Para ello, siguiendo el cauce del río Ultzama, nos vamos a trasladar al punto que separa las localidades limítrofes de Arre y Villava, más en concreto, hasta el mojón de término fijado con el objeto de señalar la línea divisoria entre ambas poblaciones.

Situado entre la basílica de la Trinidad y el edificio del antiguo batán –hoy en día, centro de información y educación ambiental–, el indicador de piedra fue recuperado durante las obras de peatonalización de la calle Mayor de Villava realizadas en 2006. Los sistemas y medios cartográficos modernos hace tiempo que hicieron innecesario recurrir a estos hitos materiales para determinar los lindes entre jurisdicciones contiguas, pero la remodelación urbana de la zona y la menor presencia del tráfico rodado constituían una ocasión idónea para volver a instalar esta muga que había permanecido oculta bajo tierra.

Ciertamente, la acción devolvía al monolito parte del protagonismo detentado en otras épocas por estos señalamientos. El derecho consuetudinario de Navarra recogido en el Fuero General admitía la validez legal de estos hitos y consecuentemente precisaba de forma



La muga con la Trinidad de Arre en segundo plano.

clara la calonia que debía pagar quien osara arremeter contra ellos. Concretamente, en el capítulo XX del título XI incluido en el libro V, se establecía que si alguna persona arrancaba los mojones que habían colocado los vecinos, debía pagar de multa sesenta sueldos. Quien sacaba muga que estaba entre piezas o viñas separando una linde de otra, estaba obligado a hacer frente a una sanción de cinco sueldos.

A fin de evitar su desplazamiento, los mojones deben cumplir el requisito básico de ser estables y pesados. La acción de fijar las señales en los puntos designados, para con ellos elaborar una línea divisoria de las propiedades o jurisdicciones, se lleva a efecto a través del amojonamiento. Para ello, previamente ha sido necesario llevar a cabo el acto de deslinde (distinción de los límites de un lugar o heredad mediante escrituras notariales u otra documentación en poder de las partes interesadas) y la operación del apeo (medir las tierras ya deslindadas o adjudicadas a cada titular).

En el caso que nos ocupa, el hasta entonces olvidado *mugarri* restituido destaca tanto por su forma, asemejada a un obelisco, como por sus considerables proporciones (125 cm de alto y una anchura de 45 en la base irregular). Esta extraordinaria configuración nos advierte que no se trataba de una marca cualquiera, sino algo totalmente en consonancia con la relevancia de su emplazamiento. Desde luego, el enclave era realmente estratégico, pues por el transcurría una de las principales vías que conectaban el área de Pamplona con Francia y era a su vez zona de paso para numerosos peregrinos del Camino de Santiago procedentes de Roncesvalles.

El conjunto instalado en el paso de un distrito a otro está formado por el propio mojón, el cual en su parte superior presenta una hendidura que apunta hacia la dirección de la frontera entre ambos territorios, y una piedra de sillería en su base recuperada del viejo canal de Onena. La placa dispuesta sobre el soporte hormigonado presenta una inscripción en la que se pueden leer el año de instalación del indicador (2006), así como las iniciales de V/A (Villava/Atarrabia), seguidas de las de A (Arre) y VE (Valle de Ezkabarte).

La inauguración del hito tuvo lugar el 30 de noviembre –festividad de San Andrés, patrón de Villava– y en el evento, al que acudieron los alcaldes de las poblaciones confinantes y delegados de la administración foral, tuvo lugar la firma del acto de deslinde de los dos términos municipales. El posicionamiento de la señal se determinó en base a lo expuesto a un acta de amojonamiento realizado en 1901, que especifica la ubicación de las mugas de la zona de la siguiente manera:

> «… nos encontramos con el mojón número 11, divisorio de las villas de Huarte, Villava y pueblo de Arre, que está al lado del río Ulzama, en el mismo camino que toman agua del canal los vecinos de la Villa y debajo de la carretera de Francia por Baztan. A veinticuatro metros del anterior en dirección Oeste, se levanta un gran mojón que estaba echado y dista de la carretera seis metros, y llamaré mojón número 12».

Además de para celebrar la apertura de la remodelada calle Mayor, con el restablecimiento del duodécimo mojón, el Consistorio villavés también aspiraba a dar un nuevo impulso al espíritu de armonía y colaboración existente entre ambas localidades. En palabras de su



Placa en la base del hito con las iniciales de los términos limítrofes.

primer edil, el propósito final era el mismo que pretendía una sentencia dictada en 1420 por la Corte Mayor del Reino para delimitar correctamente los lindes y, de este modo, poner fin a los continuos enfrentamientos suscitados por las discrepancias en este tema.[1]

Sin embargo, no sabemos si de un modo inconsciente o por estimarlo políticamente poco apropiado, el discurso institucional eludió cualquier referencia a las sucesivas y numerosas revisiones oficiales del amojonamiento que tuvieron lugar posteriormente, fruto de la pervivencia de los conflictos. Según las investigaciones de Florencio Idoate (1979, *vol. 1*, p. 45 y *vol. 2*, p. 297), en 1558 y ante las dificultades surgidas por la construcción del camino real, fue necesario realizar un nuevo amojonamiento de términos entre ambos lugares. Tampoco esta vez debieron de quedar convencidas por completo las dos partes, pues, ante el mantenimiento de las disputas, otra vez en 1634 intervino la autoridad superior enviando al agrimensor mayor del Reino para reconocer y determinar los límites exactos.

[1] Villava/Atarrabia: *Boletín de Información Municipal/Udal Informazio Aldizkaria*, nº 75, diciembre 2006.

El estudio de Víctor Pastor (2014, p. 39) sobre la Trinidad de Arre aporta más datos relacionados con la verificación y renovación del amojonamiento en este espacio durante el último tercio del siglo XVIII. En concreto, este autor alude a un amplio proceso, que se extendió desde 1767 hasta 1793, a cuenta de la demarcación territorial de los dos pueblos vecinos. Finalmente, el veredicto de la Real Corte dispuso con precisión las ubicaciones del mojón conocido como de la peña cruzada –por llevar una señal de la Cruz– y de otro sobre las gradas de piedra desde donde los villaveses accedían a la acequia del batán para proveerse de agua. Así mismo, el fallo declaraba «término y territorio del lugar de Arre, todo lo que hay de los dichos mojones hacia la parte del dicho lugar, según aquellos parten y dividen los dos términos».

La tendencia fue similar en el siglo siguiente, por lo que en 1824 nuevamente hubo que reconsiderar las sentencias anteriores (Idoate, 1979, *vol. 2*, p. 300). En el fondo, la polémica no se circunscribía solamente a la posición del hito lindante, sino que incluso esta derivaba de otras controversias bastante más serias. Algunos de las causas de estos litigios guardaban relación directa con la potestad o no del alcalde villavés para atravesar el puente sobre el Ultzama portando la vara de mando, la ocupación del sitio honorífico reservado a las autoridades en el *jaunado*[2] de la Trinidad, el uso del templo en las procesiones y festividades religiosas o la capacidad para aplicar justicia en el lugar. Sin duda, en el pasado eran este tipo de cuestiones las que a decir verdad articulaban las relaciones de poder y servían para poner de manifiesto quien detentaba una mayor supremacía.

Como no podía ser de otra manera, a pesar del paso del tiempo y de las buenas intenciones manifestadas por los representantes de las dos poblaciones colindantes en la reposición de la muga y el subsiguiente acuerdo de hermanamiento, la prolongación a lo largo de la historia de las disputas descritas había de dejar su impronta en el subconsciente colectivo de la comunidad, sobre todo entre sus miembros de mayor edad. Efectivamente, el vecindario veterano de Ezkabarte que

[2] Espacio próximo al presbiterio ocupado por la aristocracia local en las ceremonias religiosas y donde solían ubicarse sus propias sepulturas.

El mojón a unos pocos metros ☞
de distancia del batán de Villava.



cada año sigue celebrando la tradicional romería de San Isidro no comparte el trazado fronterizo indicado por el mojón.

En consecuencia, los romeros de los distintos pueblos del valle que se acercan hasta la Trinidad de Arre para conmemorar esta festividad tienen una curiosa forma de manifestar su disconformidad con la demarcación establecida. Tras la bendición de los campos de la margen izquierda del río –conocidos por los lugareños con los topónimos de la Playa, Sakaneta y Batzarreta– y antes de pasar al templo a participar en el oficio religioso, la costumbre ha venido siendo que los portadores de las cruces parroquiales encargados de encabezar la comitiva avanzasen hasta el límite de su municipio. Pues bien, desde su instalación, los participantes en la peregrinación popular ignoran la presencia del monolito y prosiguen su marcha poco más de veinte metros más hasta llegar al batán, pues es ahí donde entienden que precisamente se halla la divisoria entre ambas localidades.

Por lo tanto, si bien este incidente cuasi anecdótico plantea el interrogante sobre si la iniciativa ha contribuido a la pretendida fraternidad vecinal, en contraste podemos concluir que el objetivo de devolver el significado original a este tipo de señalamientos se ha cumplido con creces. La recuperación del mojón no solo ha servido para que este continúe desempeñando su función delimitadora fundamental, sino que incluso ha reactivado las diferencias de antaño respecto a la determinación del deslinde. Así pues, no cabe duda de que las dos vertientes históricamente asociadas a estos indicadores han resurgido gracias a la intervención institucional.

En cuanto a la postura de los de Ezkabarte, no nos corresponde juzgar la veracidad o no de su denuncia, sobre todo cuando entra en juego un factor tan subjetivo como el generado por los sentimientos y emociones. En cualquier caso, hay algunos datos que tampoco se pueden obviar. Por ejemplo, existe cierto consenso entre los historiadores en afirmar que hasta principios del siglo XV resulta imposible establecer los límites territoriales de Villava (Balduz, Miranda & Serrano, 2007, p. 31), período que coincide con los primeros enfrentamientos conocidos con sus vecinos por esta cuestión.

Sin necesidad de retrotraernos tanto en el tiempo, un informe del Gobierno de Navarra, hecho público en 2020, reconocía que muchas localidades de la comunidad todavía carecían de una cartografía con-

sistente de la delimitación territorial de sus términos municipales.[3] La causa del desfase partía de que los límites administrativos propuestos por el Registro Central de Cartografía, dependiente del Instituto Geográfico Nacional, y los datos procedentes de los Catastros navarros no concordaban en todos los puntos.

El problema afecta a municipios de dimensiones superiores como Pamplona y Barañáin, que no acaban de ponerse de acuerdo en la línea de demarcación en torno a Echavacoiz. Finalmente, de cara a solucionar esta y otras discordancias, una orden foral instó a las distintas corporaciones locales al establecimiento de comisiones específicas para la mejora geométrica de sus límites jurisdiccionales.[4] No estaría de más que, una vez subsanados los posibles errores, fueran colocadas señales duraderas al estilo de los antiguos mojones. Aun cuando, como en el ejemplo expuesto, esta medida no asegure siempre la mutua conformidad, al menos conferiría un matiz más genuino a las típicas rencillas entre localidades vecinas. Eso sí, evitando por todos los medios que la sangre llegue al río.

Referencias

• Bibliografía

☞ Balduz, J., Miranda, F. & Serrano, F. (2007). *Villava: ocho siglos de historia/Atarrabia: zortzi mendeko historia*. Ayuntamiento de Villava/Atarrabiako Udala.

☞ Idoate, F. (1979). *Rincones de la historia de Navarra*, vols. 1 y 2. Editorial Aramburu.

☞ Pastor Abáigar, V. (2014). *La Trinidad de Arre. Historia en torno a sus edificios adjuntos. Defensa de su patrimonio ante la Desamortización*. Ulzama Ediciones.

☞ Utrilla, J. F. (2003). *El Fuero General de Navarra*. Edición y versión Juan F. Utrilla. Ediciones y Libros.

• Hemeroteca

☞ *Boletín Oficial de Navarra.*

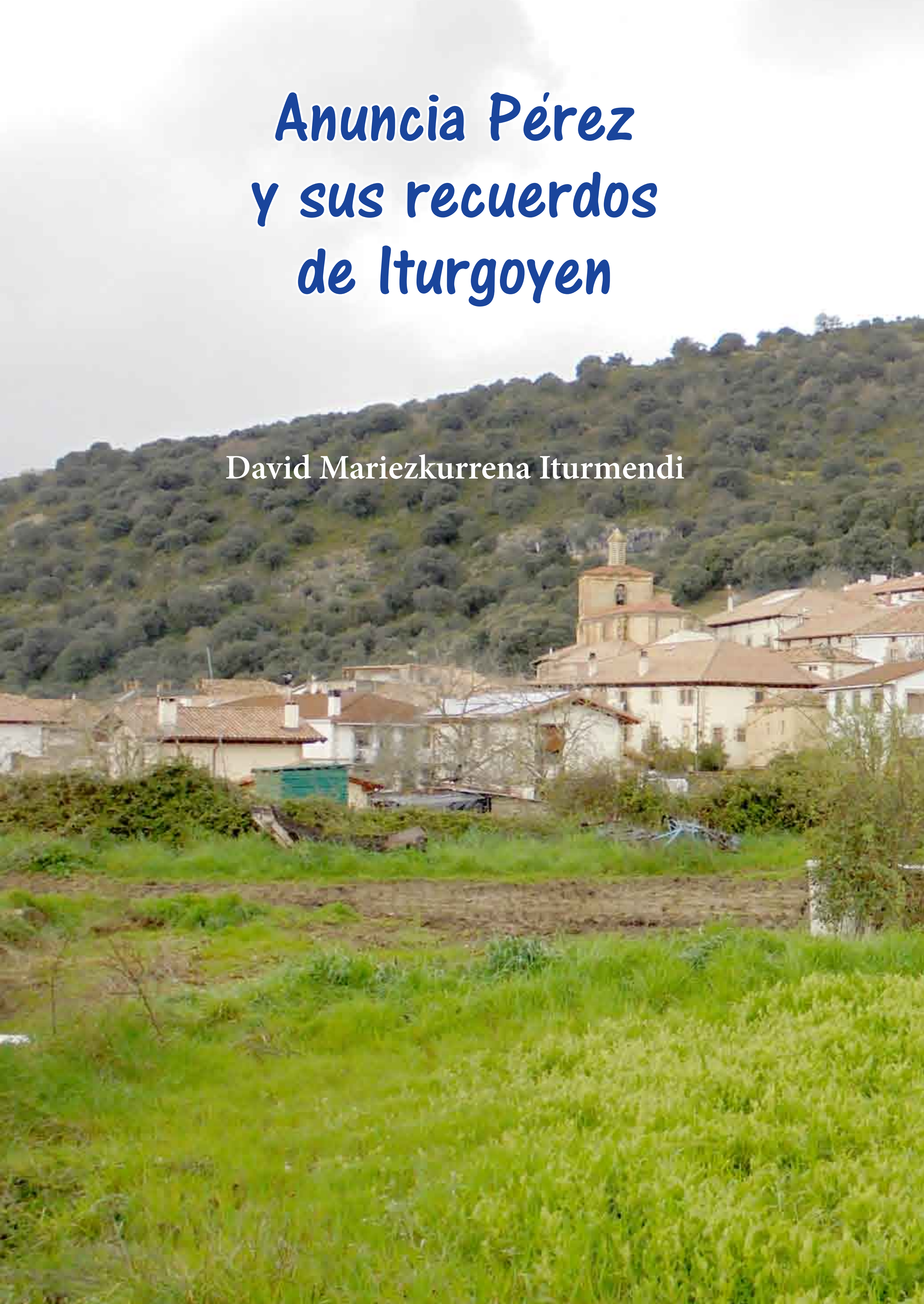
☞ *Diario de Navarra.*

☞ *Villava/Atarrabia: Boletín de Información Municipal/Udal Informazio Aldizkaria.*

---

[3] *Diario de Navarra*, 05/11/2019 y 09/08/2020.

[4] *Boletín Oficial de Navarra*, nº 143, 30/06/2020.



Anuncia Pérez y sus recuerdos de Iturgoyen

David Mariezkurrena Iturmendi



La invitación que recientemente Isabel Laranjeira, musicoterapéuta de la Casa de Misericordia de Pamplona, me hizo para presentar en este centro la obra *Cancionero infantil de Pamplona* me dio la oportunidad de compartir con los y las residentes de esta entidad los testimonios recogidos en torno al folklore infantil en la capital navarra y, a la vez, escuchar sus propios y siempre interesantes recuerdos.

Gracias a la labor de esta profesional, y a la cálida acogida de otras compañeras suyas como Yolanda y Bea, es seguro que en breve el estudio de la tradición oral se verá enriquecido, en base a futuras entrevistas realizadas en esta residencia, con nuevas versiones de retahílas infantiles, juegos, canciones populares, oraciones, cuentos, etc.

No era la primera vez que visitaba la Casa de la Misericordia, ya que en numerosas ocasiones he sido bien recibido para llevar a cabo allí distintas investigaciones etnográficas y también históricas, teniendo la oportunidad de charlar con personas residentes que han colaborado una y otra vez conmigo compartiendo sus recuerdos.

En esta ocasión, la visita a la Meca me permitió volver a saludar a Anuncia Pérez Larrea, nacida en 1926, quien ya hace veinte años, haciendo un alarde de buena memoria y simpatía, me agasajó con varias canciones y poesías. Animado por sus todavía buenos recuerdos, quedé con ella unos días más tarde para consultarle sobre nuevos temas de investigación que he ido abordando con el paso de los años.



Anuncia Pérez Larrea.

Una forma de agradecerle el tiempo que una y otra vez me ha regalado es presentar públicamente algunas de las «joyitas» que ha compartido conmigo en nuestras entrevistas. En ellas ha ido recordado la vida en su Iturgoyen natal, dibujando retazos de la infancia de una niña muy activa, que junto con sus seis hermanas y sus padres vivía en

☜ Vista panorámica de Iturgoyen (Fotografías: Pedro Argandoña).

Casa de Juan Felipe, hogar de Anuncia Pérez en su infancia, y fuente también llamada de Juan Felipe. ☞



la conocida como Casa de Juan Felipe. Su padre Alejandro era nacido en esta localidad de Tierra Estella, si bien su madre Pascuala procedía de Artázcoz, pueblo de la Cendea de Olza. De ellos aprendió cantos y cuentos, así como las oraciones que aún recita cada noche al acostarse. También en la escuela memorizó, al estilo de la época, algunas poesías o lecciones en verso, como la popular «Antigua y noble Vasconia», que todavía, cuando se acerca a los cien años de vida, no ha olvidado. Y fue en la calle, con sus amigas y hermanas, donde aprendió algunos de los temas infantiles que aquí vamos a presentar.

En las próximas páginas se recogen estos testimonios. Junto a ellos hemos colocado las imágenes de unos códigos QR que permiten enlazar con la web **www.jentilzulo.com**, en donde se pueden escuchar las grabaciones que recogen la voz de nuestra querida Anunci, algunas de ellas tomadas hace dos décadas y otras este mismo año.



Enlace a todos los audios.

Quiero terminar dándole las gracias por su generosidad y su alegría, le estoy muy agradecido por los buenos momentos de aprendizaje que he podido vivir con ella y por el esfuerzo que ha hecho para compartir conmigo sus recuerdos. En próximas entregas espero también traer a las páginas de esta revista otros testimonios de la Casa de la Misericordia de Pamplona, recogidos años atrás o que llegarán fruto de la actual colaboración con Isabel, Bea y Yolanda, a las que también quiero agradecer su ayuda, su buen hacer e, incluso, el haber compartido conmigo sus propios recuerdos en el campo de la tradición oral.

1. Folklore infantil

Son varias las muestras recogidas del cancionero empleado por los niños y niñas de Iturgoyen en sus entretenimientos. Así mismo, algunas son ejemplos de los cantos o recitaciones que los adultos utilizaban para dormir, estimular o enseñar a los más pequeños a través del juego.

Canción de cuna

Para dormir a los hijos en Iturgoyen se recuerda esta nana:

Y este niño llora mucho,
no lo puedo consolar.
¿Qué haré yo para callarle?
Cantarle el parabien.
Curriasclás, curriasclás, como llora,
curriasclás, curriasclás, curriasclás.
Curriasclás, curriasclás, como llora,
curriasclás, curriasclás, curriasclás.



Juegos con las manos

Tomando la mano del pequeño o pequeña se le acariciaba la palma de la mano mientras se le decía:

A la buena ventura
que Dios te la da
si te pica la mosca,
¡arráscatela!

Para hacer andar

Cuando los niños de corta edad parecía que querían empezar a andar, se les dejaba apoyados en una silla o junto a la cama mientras a corta distancia se les llamaba, extendiendo los brazos y diciéndoles:

Aquí te espero,
comiendo un huevo,
una tortilla
y un caramelo.

Balanceos

Puesto el niño o niña sobre las piernas de una persona mayor, se le sujetaba la cabeza con las palmas de las dos manos mientras se le balanceaba al ritmo de esta letra. En otras localidades de Navarra esta o parecida composición servía para jugar en un rústico columpio que se formaba con una cuerda sujeta de la rama de un árbol o en alguna viga de la cuadra; cuando se termina de recitarla era el momento en el que el columpio debía cambiar de participante.

Dímbili, damba,
San Salvador,
la Virgen María
dio a luz sin dolor.
–Levanta José,
enciende la vela,
mira quién anda
por la cabecera.
–Los ángeles son
que van de carrera,
encuentran un niño
vestido de seda.
–¿De quién es este niño?
–De Santa María.
–¿Dónde está Santa María?
–Hablando con San Juan.
–¿Dónde está San Juan?
–Hablando con San Pedro.
–¿Dónde está San Pedro?
–Abriendo y cerrando
las puertas del cielo.



El gallo y el gardacho

Otra composición encadenada, muy popular en Navarra, es esta que hacía las delicias de los más pequeños. Además de animales como el gallo, el *gardacho* (lagarto) o los bueyes, también incorpora ciertos elementos de la religiosidad popular.

Quiquiriquí,
canta el gallo.
¿Qué le pasa?
Mal en el papo.
¿Quién le ha hecho?
El gardacho.
¿Dónde está el gardacho?
Debajo de la mata.



Casa de Iturgoyen que conduce ☞
a la iglesia de la localidad..



¿Dónde está la mata?
El fuego la ha quemado.
¿Dónde está el fuego?
El agua lo ha apagado.
¿Dónde está el agua?
Los bueyes han bebido.
¿Dónde están los bueyes?
A labrar han ido.
¿Dónde está lo *labrao*?
Las gallinitas han *escarbao*.
¿Dónde están las gallinitas?
A poner huevos se han ido.
¿Dónde están los huevos?
Los frailes los han comido.
¿Dónde están los frailes?
Allí arribita, allí arribita,
cantando misa.

Fórmulas para sortear

Además de la popular «Pito, pito, gorgorito…», una retahíla empleada en Iturgoyen, cuando Anuncia era niña, para ver quién tenía que buscar a los demás al escondite o a quién le tocaba dar a la cuerda era la siguiente:

Uni, doni,
teni, catoni,
quine, quinete,
estaba la reina
en su gabinete,
pasó el rey
de Quinquillón
cuéntalas bien
que las veinte son.



Canción de cuerda

La muy popular canción «El chocherito leré», que en muchas partes terminaba con «la M, la A, la R, la I, la A: ¡María!», en el

pueblo de Anuncia contaba con otra variante en su final, quizá una composición distinta que se quedó unida a la anterior en este rincón de Tierra Estella:



Al cocherito, leré,
me dijo anoche, leré,
que si quería, leré,
montar en coche, leré,
y yo le dije, leré:
–No quiero coche, leré,
que me mareo, leré–.

Ya me voy a la marina
porque me quieren pegar,
estos chicos marineros
que me quieren sentenciar.

Fuente de Ziliturri.

Bartolo, que te pilla el toro,
que te pilla el toro,
que te va a pillar.
Bartolo, se metió en un globo,
se metió en un globo,
y echó a volar.

Jugando a ser campanas

Esta letra acompañaba a un juego en el que dos chicos o chicas se ponía con las espaldas pegadas, enlazaban sus brazos e iban alternando que uno se agachara y el otro se elevaba sobre la espalda de su compañero, imitando el vaivén de unas campanas, al tiempo que recitaban esta cantinela:

–¿Cuánto pesas?
–Mil artesas.
–¿Cuánto vales?
–Mil reales.
–Ponte de borriquillos
que para mí no vales.



A nuestro burriquito

Otro animal es también el protagonista de popular canción, en esta ocasión un burro, el cual se pone enfermo y recibe una y otra vez los cuidados de «la señora». Se trata de una versión diferente a la más conocida de «A mi burro», en la que es el médico quien receta «una gorrita gruesa, jarabe de frambuesa…», entre otras cosas. También la melodía es distinta a la recogida hasta la fecha en otras localidades de Navarra:

A nuestro burriquito le duele la cabeza,
la señora le ha puesto un gorrito de seda.
Zapatos de charol, lalá. Zapatos de charol, lalá.
A nuestro burriquito le duelen las orejas,
la señora le ha puesto pendientes de madera.
Un gorrito de seda.
Zapatos de charol, lalá. Zapatos de charol, lalá.





Lavadero de Iturgoyen.

A nuestro burriquito le duele la garganta,
la señora le ha puesto corbatita de gasa.
Pendientes de madera, un gorrito de seda.
Zapatos de charol, lalá. Zapatos de charol, lalá.
A nuestro burriquito le duele la cintura,
la señora le ha puesto una buena armadura.
Corbatita de gasa, pendientes de madera,
un gorrito de seda.
Zapatos de charol, lalá. Zapatos de charol, lalá.
A nuestro burriquito le duele el rabito,
la señora le ha puesto un lazo muy bonito.
Una buena armadura, corbatita de gasa,
pendientes de madera, un gorrito de seda.
Zapatos de charol, lalá. Zapatos de charol, lalá.

A nuestro burriquito le duelen ya los pies,
la señora le ha puesto zapatos de papel.
Un lazo muy bonito, una buena armadura,
corbatita de gasa, pendientes de madera,
un gorrito de seda.
Zapatos de charol, lalá. Zapatos de charol, lalá.

2. La gogona, canto de postulación

Siguiendo el magnífico trabajo de investigación realizado en los años noventa por José Zufiaurre y Pedro Argandoña en los 37 pueblos que se engloban en los valles de Yerri y Guesálaz, diremos que este canto de cuestación era recitado la noche del 24 de diciembre, Nochebuena, por los chicos que en Iturgoyen habían cumplido dieciséis años. Era este un rito de paso a la mocería, al conjunto de mozos o solteros del pueblo, y tras esta postulación por todas las casas del pueblo el chico ya era considerado parte de quienes podían entrar en la taberna, acudir al baile, pasear con chicas…, además de verse también obligado a empezar a cumplir con deberes como participar en el *auzalan* representando a su casa.

A pesar de ser un canto de carácter masculino, Anuncia lo recuerda a la perfección, incluida esa primera parte que constituye el último reducto de la presencia del euskera en estos pueblos situados a los pies de la sierra de Andia, unas frases en lengua vasca de difícil traducción a día de hoy. En Iturgoyen esta costumbre se pedió en los años sesenta.

Gogona, gogona,
santure Jaun ona,
ari, ari,
santure Jaun oni.
Munderi, munderi,
katolika munderi,
rogando, rogando,
rogando a mi señor.
Mi señora peregrina
estas puertas son de pina,



Casa concejil de Iturgoyen. ☞



estas otras son de alambre
aquí no nos tengan de hambre.
Aquí estamos cuatro
y entraremos dos,
una limosnica
por el amor de Dios.

3. Recitados aprendidos en la escuela

La antigua y noble Vasconia

Muy popular fue en toda Navarra una composición que describía la historia, el paisaje o las distintas localidades, entre otras cosas, de Navarra. La hemos recogido en muchos pueblos, aunque cada vez más incompleta, ya que su uso –quizá por esa mención a la «antigua y noble Vasconia»– seguramente no habría superado los convulsos años treinta.

Tal vez sea Anuncia de las últimas personas que la recuerdan de memoria, aunque sea parcialmente. Esta es la versión que nos ha recitado en marzo de 2024:



La antigua y noble Vasconia,
hoy provincia de Navarra,
en uno de los extremos de España
se haya situada.
Aragón está al oriente,
al norte linda con Francia,
por el occidente tiene
las Provincias Vascongadas
y toda la parte sur
el Ebro famoso baña,
facilitando sus vegas
con sus abundantes aguas;
el suelo navarro cruza
y da riqueza sin tasa,
ríos Aragón lleva,
el Bidasoa y el Arga.

Antiguas escuelas de Iturgoyen ☞
hoy convertidas en viviendas.


4738 GCR

El Aragón cuyo origen
nace en los montes de Jaca,
rápido va por Sangüesa
y hacia la Ribera avanza,
penetra por Caparroso
y huertos de Villafranca.
Más de cien villas famosas
pertenecen a Navarra,
entre ella Puente la Reina,
Falces, Lodosa, Peralta,
Mañeru, Cirauqui, Sesma,
Cintruénigo, Villafranca,
Aoiz, Lumbier, Artajona,
Los Arcos, Allo, Larraga,
Mendigorria, Elizondo, Dicastillo,
Arróniz, Cárcar, Mendavia,
Bera, Andosilla, Ochagavía
y Azagra.
Navarra cosecha trigo, maíz,
avena, cebada,
legumbres de todas clases
y frutas muy apreciadas. […]
Y esta es nuestra hermosa Navarra.

Margarita

Su maestra también les hizo aprender una poesía, la cual es recordada por Anuncia noventa años después. Lamentablemente esta profesora de la escuela de Iturgoyen no consiguió que su alumna supiera que se trataba de una composición de un famoso poeta nicaragüense, Rubén Dario, fallecido en 1916.

Margarita, está linda la mar
y el viento lleva esencia sutil de azahar.
Yo siento en el alma una alondra cantar.
Margarita, te voy a contar un cuento:
Este era un rey que tenía un palacio de diamantes […]

Por no tratarse de un texto procedente de la tradición oral, no recogemos aquí más que los primeros versos, pero se le puede escuchar a Anuncia recitándolo en el audio que se acompaña esta entrada. Años y años de repetición apenas han cambiado unos pocos detalles con respecto al texto original.

Lo que más interesante resulta es el viejo método de hacer aprender de memoria largos poemas a los niños y niñas de la escuela. Es esta una técnica, desaconsejada por la pedagogía actual, en vías de extinción, al igual que han ido pasando a la historia los niños y niñas que aprendían largos textos que generaciones pasadas solían enseñar simplemente a modo de entretenimiento, como las canciones o cuentos, o en un intento de formar en la religión a los pequeños de la casa, como es el caso de las oraciones.

Ermita románica de Andra Mari o de la Virgen del Camino.



4. Oraciones populares

Hasta hace no demasiado tiempo, la religión empapaba por completo la vida de las gentes de Navarra desde el bien temprano bautismo. A nivel popular, no faltaban oraciones para bendecir la mesa, cuando se acercaba un nublado, en busca de una curación o a la hora de acostarse. Eran generalmente las madres las que, desde bien pequeños, las enseñaban a sus hijos e hijas.

Recogemos algunos ejemplos aprendidos en casa por parte de Anuncia. Como esta que todavía recita cada noche al irse a dormir:



Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
la Virgen María
conmigo la traigo.
Mal enemigo,
no vengas conmigo,
que yo voy con Dios
y Dios viene conmigo.
Ángel de la guarda,
dulce compañía,
no me desampares
ni de noche ni de día,
no me dejes sola
que si no me perdería.
Ángel santo
bajo cuya tutela y custodia
Dios me ha colocado
en su infinita bondad
iluminadme, guardadme,
defendedme, gobernadme.
Amén.

O esta otra rezada también por la noche, más común, pero que en boca de Anuncia tiene un final no tan habitual:



Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,

pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen sagrada María,
te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes Madre mía
morir sin confesión.

También era común recitar ciertas oraciones tras acercarse a comulgar en misa. Recuerda Anuncia esta:

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh, mi buen Jesús, óyeme,
dentro de tus llagas escóndeme
y mándame ir a ti,
por los siglos de los siglos,
amén.



5. Cuentos

Cada día son menos las personas que se acuerdan de los cuentos que sus padres o abuelos relataban al amor de la lumbre en los atardeceres de invierno. Cuando no había en casa televisión ni radio era este un entretenimiento muy común, así lo comentan muchos informantes, pero lamentablemente ya apenas se recuerdan estas narraciones.

Anuncia aprendió uno de estos relatos de su padre. Se trata de una de las muchas historias que tenían a los curas como protagonistas, aliñada con el humor propio de generaciones pasadas.

«Dicen que había un cura en un pueblo, y antes los curas tenían una señora, que llamaban el ama, y no sé por qué todas se llamaban María. Y se ve que el cura siempre le decía al ama cómo tenía que





Iglesia parroquial de Iturgoyen dedicada a San Millán.

hacer la comida. Un día se le olvidó y fue a celebrar misa el cura. Y claro, el ama dice: "Anda, si no me ha dicho cómo tengo que poner la comida…". Y era una pierna de cordero. Entonces, con aquellas *mandarras* que les llamaban, grandes, se puso la pierna de cordero bien envuelta, se va a la iglesia y se pone arriba, cerca del altar. Y como los curas de antes siempre decían la misa de espaldas, ella se puso arriba en un rinconico, saca la pierna de cordero y salta el cura: "Ya viene nuestra María, con el cordero en la mano, pon la mitad en guisado, la otra mitad en asado. Con los *ájilis-mójilis* haz una salsa, salsa salsol…". El cura se da vuelta y dice: "*Per omnia secula seculorum*… Amén"».

Mandarra es una voz popular en Navarra para denominar al delantal, y *ájilis mójilis* –según José María Iribarren y su *Vocabulario navarro*– era un preparado culinario de miga de pan, aceite, sal, ajo y perejil. Este mismo autor, en la entrada dedicada a esta receta, hace referencia a un cura de pueblo que le indicó el menú de ese día a su

ama en mitad de la misa, disimulando también los componentes entre latinismos varios. Y es que esta historia fue antaño bastante popular en gran parte de Navarra.

6. El «probe» aldeano

Terminamos esta recopilación de composiciones facilitada por Anuncia Pérez con un relato humorístico también, pero que no tiene la impronta de una narración popular. A pesar de haberla aprendido, según recuerda, de su propio padre, la fuente original es sin duda un texto escrito que este pudo aprender en la escuela o haber leído en algún periódico o revista. Forma parte del tipo de relatos que hacían burla de la sociedad rural, en los que se mofaban indistintamente de la forma de ser de los baturros aragoneses o de los alegres andaluces o, como en este caso, de la manera de hablar y de ser de los vascos:



«Una vez, un *probe* aldeano que *el* gripe había cogido se quedó quieto en el cama, *largui*, *largui* y encogido. El médico le fue a ver, y al ver al *probe* llorando:

—Aupa, Luxiano –le dice–, que ya está aquí don Fernando.

—*Desdesde* aquí ya le veo, no crea que estoy *burracho*.

—Vamos, vamos, don Patxiko. Tranquilo, tranquilo tiene que estar si quiera que en diez días se pueda usted ya curar.

—Si es verdad lo que *dise* que pronto me curaré, *el* mejor vaca que tengo, para usted se la llevará.

Un día estaba Patxi en un rosal, de repente oye una voz que salía de un zarzal. Era el médico que estaba leyendo en *el* carretera y preguntole a Patxi cuál de las dos vacas era la que cuando estuvo Patxi en cama y él le estuvo curando.

Patxi se *arrascó* los pelos que llevaba encima *del* cabeza y mirando con gran tristeza le dice: «*Cudiau* que se dicen bobadas cuando está uno delirando…».

Termino dándole de nuevo las gracias a Anuncia por su disposición y por su buen ánimo a la hora de recordar estos testimonios del pasado. También quiero agradecer a Pedro Argandoña el reportaje fotográfico



Casa Apezana en Iturgoyen.

sobre Iturgoyen y la noticia del padre de Anuncia en su faceta de improvisador de coplas, como en aquella ocasión en la que fue multado por pescar truchas con artes poco legales. El mismo Alejandro Pérez preparó una letra que todavía se recuerda en su pueblo:

«Si salgo bien de esta
y no me muero,
no cogeré más truchas
del Nacedero».

Bibliografía

☞ Azanza Ataun, Jerónimo (1985), *Iturgoyen y su entorno*.

☞ Azanza Ataun, Jerónimo (1988), *Museo Etnográfico Popular*, *Iturgoyen*.

☞ Iribarren, J. M. (1982). *Vocabulario navarro.* 3ª edición, Diario de Navarra.

☞ Zufiaurre, José & Argandoña, Pedro (1996), La gogona, la gona o el sundede, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 67, pp. 129-148.

Enlaces a los audios

Pincha en estos enlaces y podrás escuchar las grabaciones de Anuncia Pérez:

1. Curriasclás. Canción de cuna
https://jentilzulo.com/2024/04/03/curriasclas-cancion-de-cuna/

2. Dimbili-damba. Juego de balanceo
https://jentilzulo.com/2024/04/03/dimbili-damba-juegos-de-balanceo/

3. El gardacho. Relato encadenado
https://jentilzulo.com/2024/04/03/el-gardacho-2/

4. Uni, doli. Fórmula de sorteo infantil
https://jentilzulo.com/2024/04/03/uni-doni/

5. Cocherito leré + Bartolo. Canción de cuerda
https://jentilzulo.com/2024/04/03/el-cochecito-lere-bartolo/

6. Mil artesas. Juego de balanceo
https://jentilzulo.com/2024/04/03/mil-artesas/

7. Nuestro burriquillo. Canción infantil
https://jentilzulo.com/2024/04/03/nuestro-burriquillo/

8. Gogona. Canto de postulación
https://jentilzulo.com/2024/04/03/gogona/

9. La antigua y noble Vasconia. Lección de escuela
https://jentilzulo.com/2024/04/03/la-antigua-y-noble-vasconia/

10. Margarita. Poesía de Rubén Darío
https://jentilzulo.com/2024/04/03/margarita/

11. Con Dios me acuesto. Oración para acostarse
https://jentilzulo.com/2024/04/03/oracion-para-acostarse/

12. Bendita sea tu pureza. Oración popular
https://jentilzulo.com/2024/04/03/bendita-sea-tu-pureza/

13. Alma de Cristo santifícame. Oración tras comulgas
https://jentilzulo.com/2024/04/03/alma-de-cristo-santificame/

14. Ájilis mójilis. Cuento popular
https://jentilzulo.com/2024/04/03/ajilis-mojilis/

15. El «probe» aldeano. Relato burlesco
https://jentilzulo.com/2024/04/03/el-probe-aldeano/

Página con la recopilación de todos los enlaces:
https://jentilzulo.com/2024/04/02/anuncia-perez-iturgoyen/

El colchón de lana

Javier Macua Azcona

La cama que hacia 1960 utilizábamos en Allo eran de madera con un cabezal en el lado de la almohada, a veces decorado con algún dibujo. Sobre el somier, que quedaba elevado sobre el suelo entre 20 y 30 cm, se colocaba el colchón de lana y entre ambos una manta para proteger el colchón de posibles enganchones con los muelles del somier.



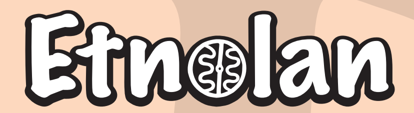
Vareando la lana (etnoleon.blogspot.com).

Las fiestas patronales en Allo hasta mi edad de mocete (1968) se festejaban el día 14 de septiembre, festividad de la Santa Cruz. Una de las tareas anuales con las que había que cumplir cara al orden y mantenimiento de la casa para antes de las fiestas era la de varear los colchones.

Durante los primeros días del mes de septiembre, bien en la entrada o en otra estancia disponible en la casa, se soltaban los colchones de uno en uno y se extraía la lana. Previamente lavada –por lo general en el lavadero– y una vez seca, se hacían en el suelo tres o cuatro pequeños montones y con una vara delgada de aproximadamente un metro de largo –para esta tarea eran buenas las de avellano– se procedía a golpear la lana repetidamente para ahuecarla y airearla. Cuanto más se golpeaba, más hueca quedaba. A cada golpeo la lana quedaba adherida a la punta de la vara y, en un acto reflejo, se deslizaba entre la mano izquierda facilitando que la lana cayese. Era importante asir la vara con un pañuelo o trapo, de lo contrario las ampollas en la mano estaban aseguradas.

Probablemente aquello sería un nido de ácaros –pienso yo–, pero en aquel entonces nadie parecía ser alérgico a nada.

Con la lana bien vareada se procedía de nuevo a rellenar el colchón. Esto ya era tarea de las madres, que con una aguja salmera e hilo recio procedían a coserlo, de tal forma que la lana se mantuviese bien distribuida por toda la superficie del colchón. La merma de material sufrida en el proceso se sustituía con parte de lana de algún otro colchón en desuso. El resultado era que el volumen del colchón había aumentado considerablemente, quedando bien aireado y, por tanto, se conseguía un uso más confortable.



Ya estamos trabajando en el siguiente número de esta revista, que esperemos pronto vea la luz, por lo que deseamos contar con nuevas y variadas colaboraciones que amplíen el panorama del conocimiento etnográfico en Navarra.

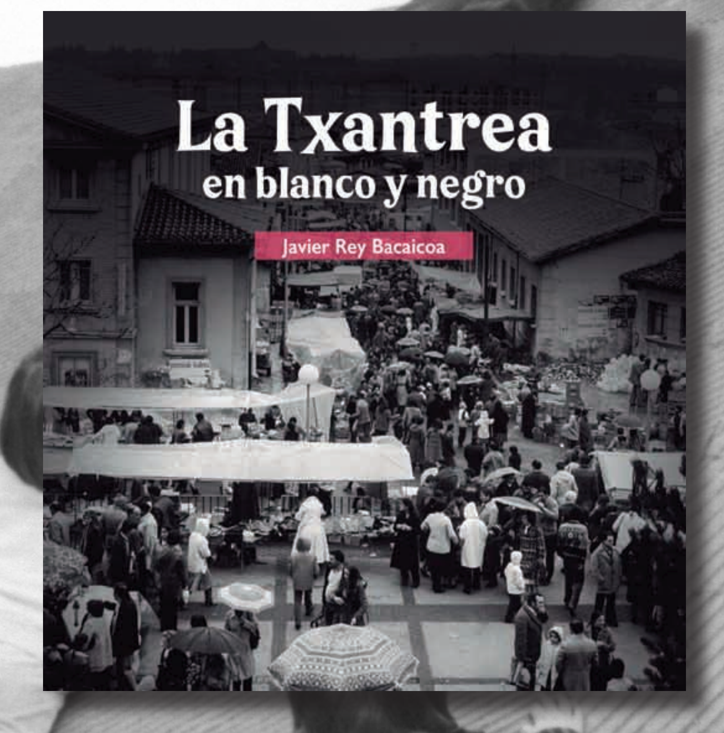
Así pues, no dudes en participar con nosotros enviándonos artículos, entrevistas, reportajes fotográficos, reseñas de libros o simplemente tus recuerdos…, seguro que resultan de gran interés para quienes disfrutamos de la cultura popular y sus diversas expresiones.

Normas para la presentación de originales

- Se admitirán trabajos redactados en castellano y euskera.
- El texto contendrá un máximo de 10.000 caracteres con espacios incluyendo notas, biografía, anexos, etc.
- Solo se aceptarán artículos remitidos en formato digital que se harán llegar a través de la siguiente dirección electrónica: info.etnolan@gmail.com.
- Se indicará la ubicación de las imágenes, que se mandarán debidamente identificadas en formato JPG o TIFF y con una resolución mínima de 300 ppp.
- Se señalará en todas las imágenes su procedencia, tanto si es del autor o autora como si ha sido tomada de una fuente externa. En este caso se hará constar la autorización para su reproducción.
- Una vez recibido el original, el consejo de redacción determinará si coincide con los objetivos y la línea editorial de la revista y si el trabajo se acepta o si debe ser rechazado.

Idazlanak aurkezteko arauak

- Euskaraz zein gaztelaniaz idatzitako lanak onartuko dira.
- Jatorrizkoak gehienez ere 10.000 karaktere izanen ditu, tarteak barne, hor sartzen direlarik oharrak, bibliografia, eranskinak, etab.
- Euskarri digitalean igorritako jatorrizkoak onartuko dira soilik. Ondoko helbide elektronikora igorri beharko dira: info.etnolan@gmail.com.
- Irudien kokapena adieraziko da eta horiek behar bezala identifikatuta bidaliko dira, JPG edo TIFF formatuan eta gutxienez 300 ppp-ko bereizmenarekin.
- Irudi guztietan horien jatorria adieraziko da, idatziaren egilearena zein kanpoko iturri batetik hartutakoa izan. Bigarren kasu horretan, erreproduzitzeko baimena aurkeztuko da.
- Jatorrizkoa jaso ondoren, erredakzio kontseiluak erabakiko du lana baztertu edo onartuko den.


La Txantrea
en blanco y negro
Javier Rey Bacaicoa